

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES DE LA COMUNICACIÓN



La comunicación intercultural y el deporte para la integración social de la
comunidad venezolana en Perú: el caso de la ONG Fútbol Más

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en
Comunicación para el Desarrollo que presenta:

Sebastian Aragon Cuzcano

Asesora:

Maria Pia Valdivia Rossel De Alvarado

Lima, 2026

Informe de Similitud

Yo, **Maria Pia Valdivia Rossel De Alvarado**, docente de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada **La comunicación intercultural y el deporte para la integración social de la comunidad venezolana en Perú: el caso de la ONG Fútbol Más** del autor **Sebastian Aragon Cuzcano** dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 17%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el [23/02/2026](#).
- He revisado con detalle dicho reporte del trabajo, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Miraflores – Lima, 24 de febrero del 2026

.....

Apellidos y nombres de la asesora: Valdivia Rossel De Alvarado, Maria Pia	
DNI: 10267310	Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6788-9885	

AGRADECIMIENTO

A mis padres, en especial a mi madre, quien ha sido siempre mi principal motivación y quien me enseñó, con su ejemplo, a cómo sobreponerse frente a las adversidades.

Para mis hermanos, y en especial para Antonio, quien sin saberlo supo alegrar mis días más difíciles.

Mi agradecimiento a mi enamorada, Claudia, por su amor incondicional, que siempre me devolvió la confianza en mí.

A mis amigos, cuya amistad sincera transformaron mi vida y me inspiran a ser cada día mejor.

Por supuesto, un agradecimiento especial a mi asesora, María Pía, por creer en este proyecto y acompañarlo con su compromiso incluso en medio de las dificultades. Del mismo modo, gracias a todo el equipo de Fútbol Más, siempre dispuestos y abiertos a colaborar para hacer posible esta investigación.

Como no mencionar a mi querido Mimo, mi gordito, mi compañero perruno quien siempre ha estado para mí. Para mi gata, Micha, que con sus travesuras me ha acompañado en largas noches de trabajo.

Gracias a todos los que estuvieron, cada logro conseguido es, también, parte de ustedes.

RESUMEN

La investigación analiza cómo la comunicación intercultural y las prácticas deportivas contribuyen a la integración social de adolescentes venezolanos y peruanos en contextos de migración, a partir del programa “Barrios” de Fútbol Más en Surquillo. Se justifica por la necesidad de estrategias que enfrenten discriminación y prejuicios, y se sustenta en la Comunicación para el Cambio Social y la Comunicación Intercultural, que promueven diálogo, diversidad y narrativas que cuestionan estereotipos.

Con enfoque cualitativo y diseño de estudio de caso, se aplican entrevistas semi estructuradas a 11 adolescentes (6 venezolanos y 5 peruanos), al profesor y a la coordinadora, se realizan observaciones no participante de las sesiones sociodeportivas.

Los hallazgos muestran que el lenguaje cultural compartido, la superación gradual del etnocentrismo, la comunicación no verbal y la mediación intercultural generan vínculos, resignifican y fortalecen la confianza, con efectos que se proyectan en la familia y en los barrios. Se concluye que el deporte, mediado por estrategias pedagógicas y comunicativas inclusivas, constituye un espacio para construir comunidad, respeto y reconocimiento, y aporta evidencia útil para fortalecer políticas públicas y programas de integración en el Perú y la región.

Palabras clave: comunicación intercultural, deporte, integración social, migración venezolana, adolescentes.

ABSTRACT

This study analyzes how intercultural communication and sports based practices contribute to the social integration of Venezuelan and Peruvian adolescents in migration contexts, using the “Barrios” program of Fútbol Más in Surquillo as the case. It is justified by the need for strategies that confront discrimination and prejudice and is grounded in Communication for Social Change and Intercultural Communication, which promote dialogue, cultural diversity, and narratives that challenge stereotypes.

Using a qualitative approach and a case study design, the research employs semi structured interviews with 11 adolescents (six Venezuelan and five Peruvian), the coach, and the program coordinator, complemented by non-participant observation of socio sport sessions.

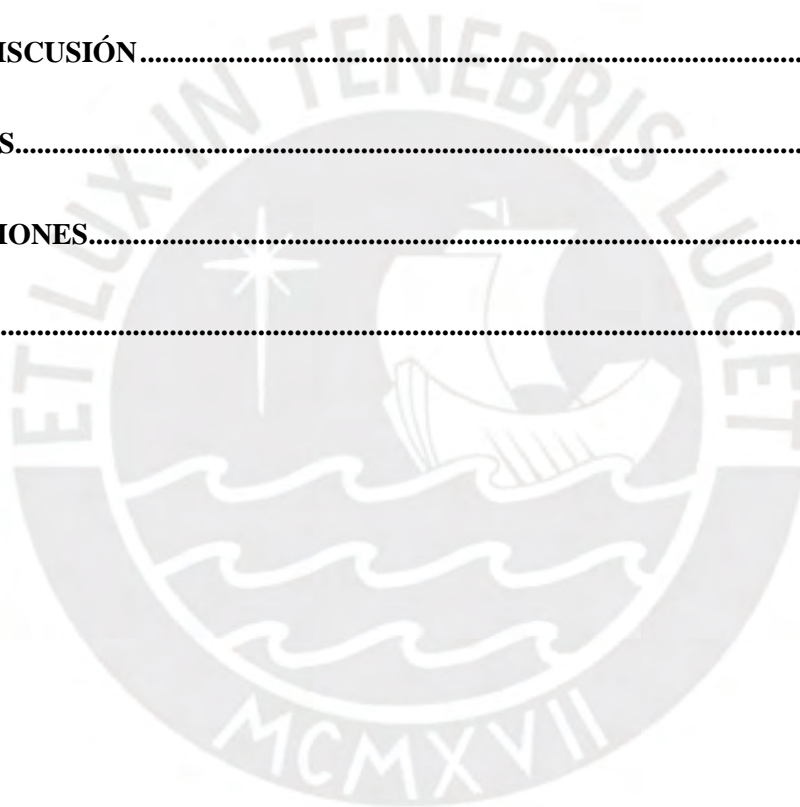
The findings show that shared cultural language, the gradual overcoming of ethnocentrism, nonverbal communication, and intercultural mediation generate bonds, re-signify and strengthen trust, with effects that extend to families and neighborhoods. It is concluded that sports, mediated by inclusive pedagogical and communicative strategies, constitute a space for building community, respect, and recognition, and provide useful evidence to strengthen public policies and integration programs in Peru and the region.

Keywords: intercultural communication, sport, social integration, Venezuelan migration, adolescents.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
1.1 Delimitación del objetivo del estudio.....	4
1.2 Antecedentes de la investigación	9
1.3 Objetivos de la investigación	15
1.4 Hipótesis de la investigación.....	16
1.5 Justificación de la investigación.....	16
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.....	18
2.1. COMUNICACIÓN INTERCULTURAL	18
<i>2.1.1 Lenguaje cultural en el deporte</i>	<i>21</i>
<i>2.1.2 Superación del etnocentrismo</i>	<i>22</i>
<i>2.1.3 Comunicación no verbal</i>	<i>23</i>
<i>2.1.4 Papel de los mediadores interculturales.....</i>	<i>30</i>
2.2. INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL	31
<i>2.2.1 Integración estructural en el deporte.....</i>	<i>33</i>
<i>2.2.2 Integración cultural</i>	<i>34</i>
<i>2.2.3 Integración jurídica y deportiva</i>	<i>41</i>
2.3. DEPORTE PARA EL DESARROLLO	42
<i>2.3.1 El deporte como herramienta de transformación social.....</i>	<i>43</i>
<i>2.3.2 Valores y habilidades sociales desde la actividad deportiva.....</i>	<i>44</i>
<i>2.3.3 Bienestar comunitario y cohesión social a través del deporte.....</i>	<i>45</i>
2.4. DESARROLLO SOCIAL EN ADOLESCENTE.....	46
CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO	47

3.1 Método de investigación.....	47
3.2 Tipo de investigación.....	47
3.3 Unidades de observación.....	48
3.4 Técnicas de recojo de información.....	49
3.5 Matriz de consistencia.....	52
CAPÍTULO 4: RESULTADOS.....	56
CAPÍTULO 5: DISCUSIÓN.....	92
CONCLUSIONES.....	99
RECOMENDACIONES.....	102
REFERENCIAS.....	103



INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación surge a partir del interés por comprender cómo la comunicación intercultural y las prácticas deportivas pueden convertirse en herramientas para la integración social de adolescentes en contextos de migración. En los últimos años, el Perú se ha convertido en uno de los principales países receptores de población venezolana en América Latina, lo cual ha transformado profundamente la dinámica social en espacios urbanos.

En este marco, el deporte ha cobrado relevancia como un vehículo que no solo promueve la recreación y la salud, sino que también facilita el proceso de convivencia. En este estudio se analiza la experiencia de la ONG Fútbol Más en el distrito de Surquillo, donde adolescentes peruanos y venezolanos participan en sesiones sociodeportivas diseñadas para fomentar el respeto, la cooperación y el sentido de comunidad.

La investigación se desarrolla a partir de una problemática social ampliamente reconocida: las dificultades de integración sociocultural que enfrentan los adolescentes migrantes en sus comunidades de acogida. Si bien la migración puede ser una oportunidad de intercambio cultural y de enriquecimiento mutuo, también se acompaña de tensiones, discriminación y actitudes de rechazo que limitan la inclusión de los recién llegados.

En el caso peruano, los discursos mediáticos y sociales sobre la migración venezolana han oscilado entre la solidaridad y el estigma, reproduciendo estereotipos que afectan directamente a los adolescentes en su vida cotidiana, en la escuela, en el barrio y sus relaciones interpersonales. Ante

esta situación, resulta pertinente analizar cómo programas sociales que utilizan el deporte recreativo contribuyen a transformar estos imaginarios y a generar espacios de integración que contrarresten narrativas estigmatizantes y promuevan vínculos interculturales sostenidos.

Los principales ejes que orientan este trabajo se sustentan en tres dimensiones. La primera es la comunicación intercultural, entendida como el proceso de interacción y negociación de significados entre personas de diferentes contextos culturales. La segunda es el deporte para el desarrollo, que se reconoce como una estrategia capaz de fomentar valores como la solidaridad, el respeto, la igualdad y la cooperación comunitaria. Finalmente, se aborda la integración sociocultural en la adolescencia, etapa clave en la formación de identidades y vínculos sociales.

La articulación de estos tres ejes permite comprender cómo una práctica aparentemente lúdica, como el fútbol, se convierte en un espacio privilegiado para la convivencia y el aprendizaje intercultural.

Metodológicamente, esta investigación adopta un enfoque cualitativo, ya que busca comprender las percepciones, experiencias y significados atribuidos por los propios actores involucrados. Para ello, se emplearon entrevistas semiestructuradas a adolescentes venezolanos y peruanos que participaron en el programa, incluyendo al profesor y a la coordinadora responsables de las sesiones.

Además, se realizaron observaciones no participantes en las actividades desarrolladas en el barrio, con el fin de registrar las dinámicas de interacción, formas de comunicación no verbal y estrategias

utilizadas para favorecer la integración. Esta combinación de técnicas permitió obtener un panorama amplio y profundo de las prácticas sociales y comunicativas que se dan en el marco de Fútbol Más.

Finalmente, el análisis de los hallazgos permitió identificar que las dinámicas deportivas impulsadas por Fútbol Más trascienden el espacio recreativo, generando procesos de integración que se expresan en el fortalecimiento de vínculos, en la resignificación de prejuicios y en la creación de redes de apoyo entre adolescentes.

La comunicación intercultural se manifiesta tanto en las palabras como en las expresiones no verbales, en los rituales colectivos y en la forma en que se negocian las diferencias culturales dentro del juego. De este modo, la investigación busca aportar a la reflexión académica sobre el rol del deporte y la comunicación en contextos migratorios, ofreciendo evidencia sobre cómo estas prácticas pueden contribuir a una sociedad más inclusiva y solidaria.

Asimismo, pretende generar insumos que sirvan para el diseño de políticas públicas y proyectos sociales orientados a la integración de adolescentes migrantes en el Perú y en la región.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 DELIMITACIÓN DEL OBJETIVO DEL ESTUDIO

El fenómeno de la migración ha sido una constante en la historia del ser humano. Distintos factores impulsan a las personas a dejar sus países y emprender procesos migratorios, como la búsqueda de nuevas oportunidades o el escapar de crisis sociales. Actualmente, nos encontramos frente a un aumento sin precedentes en los flujos migratorios, alcanzando más de 281 millones de personas migrantes en el mundo (OIM, 2024).

Si bien la migración puede generar oportunidades económicas y culturales para los países receptores, también puede generar diversas formas de rechazo en las comunidades de destino. Este rechazo no responde a una única causa, sino que puede originarse tanto en dinámicas de discriminación racial como en actitudes xenofóbicas.

En el caso de la discriminación racial, la OIM (2020) la define como cualquier pensamiento o práctica basada en la idea de superioridad de un grupo racial sobre otro. De manera complementaria, Openhayn y Bello (2001) señalan que el racismo no solo implica jerarquizar y diferenciar al otro, sino también excluirlo del acceso a derechos fundamentales como la educación o la salud.

Por otro lado, el rechazo hacia la población migrante también puede explicarse por motivos de nacionalidad, configurándose como un fenómeno de xenofobia. Según ACNUR (2020), la xenofobia se manifiesta como un conjunto de actitudes, prejuicios y comportamientos que

rechazan o difaman a personas consideradas ajenas a la identidad nacional. En estos casos, la discriminación se sustenta en la asociación de los migrantes con estereotipos negativos (como la delincuencia, la inseguridad o la informalidad.) que han sido reforzado por discursos políticos y mediáticos.

En el caso peruano, el Policy Paper de IDEHPUCP (2020) advierte que estos discursos han contribuido a que la población migrante venezolana sea percibida como un riesgo o problema social, generando barreras en su convivencia cotidiana y limitando su integración en espacios educativos, laborales y comunitarios.

Perú se ha convertido en uno de los principales países receptores de la migración venezolana desde el 2015 y se calcula que aproximadamente 1,5 millones de venezolanos han llegado al país desde entonces (OIM, 2024). Un informe realizado por la IDEHPUCP (2021) indica que el 62% de los venezolanos sienten que han sido discriminados desde su llegada a territorio peruano y el 70,5% de los peruanos cree que la migración venezolana tiene un impacto negativo en el país.

En este contexto trabaja la organización Fútbol Más, que tiene como objetivo promover el bienestar y la felicidad de niños, niñas y adolescentes que viven en contextos de vulnerabilidad a través de realizar sesiones sociodeportivas, las cuales son actividades diseñadas para combinar el deporte con el desarrollo emocional. Se trabaja con una metodología de desempeño, cuyo objetivo se centra en evaluar si los niños, niñas y adolescentes se relacionan de manera más asertiva con sus pares y con las demás personas de su entorno. Es decir, se centran en unidades emocionales

como la pertenencia a la comunidad, derechos de la infancia, hábitos de vida saludable y equidad de género.

En Lima, Fútbol Más desarrolla el programa “Barrios” en los distritos de Independencia, Los Olivos, La Victoria, Surquillo, Villa María del Triunfo y San Juan de Lurigancho; y, a nivel regional, también se implementa en Cusco, La Libertad, Arequipa e Ica.

En el caso de Surquillo, el programa “Barrios” trabaja coordinadamente con la Estrategia Multisectorial Barrio Seguro del Ministerio del Interior, así como con la Municipalidad de Surquillo mediante reuniones y acciones articuladas con las juntas de delegados vecinales y comunales. Esta red de actores facilita la convocatoria e incorporación de adolescentes que residen en zonas priorizadas por su exposición a riesgos como inseguridad, violencia u oferta recreativa limitada, y también promueve la incorporación de participantes con trayectorias migratorias diversas.

Las actividades se desarrollan en el Parque San Felipe, un espacio estratégico ubicado a pocas cuadras del colegio “Marco Antonio Schenone Oliva”, lo cual favorece la convocatoria y participación de los adolescentes del distrito. Si bien el programa es abierto a toda la población, en Surquillo los participantes extranjeros son actualmente adolescentes venezolanos, quienes comparten actividades con sus pares peruanos.

Por otro lado, sobre las actividades recreativas, las sesiones sociodeportivas duran 90 minutos y los participantes son organizados en cuatro categorías: peques y pecas (niños y niñas de 6 a 9 años), mini (niños y niñas de 9 a 12 años), juveniles (varones de 13 a 16 años) y categoría femenina

(mujeres de 10 a 16 años). En el desarrollo se utiliza la planificación establecida por el o la coordinador/a a cargo, quien se encarga de las estrategias del desarrollo personal y emocional. Por otra parte, está presente un profesor/a de educación física, quien vela por mantener el objetivo deportivo de los programas.

La presente investigación busca analizar cómo la comunicación intercultural y la práctica del deporte facilita la integración social de los jóvenes venezolanos que participan en los programas de la ONG Fútbol Más. El enfoque de la investigación es cualitativo y se utilizará la entrevista semiestructurada para recoger las experiencias de adolescentes peruanos y venezolanos de entre 13 y 18 años de edad que hayan participado un mínimo de 3 meses en las actividades sociodeportivas de Fútbol Más. Las entrevistas se realizaron entre octubre y diciembre del 2024. Si bien Fútbol Más implementa sus actividades en distintos distritos de Lima Metropolitana, esta investigación se centró en las actividades realizadas en Surquillo, por ser el distrito que cuenta con la mayor cantidad de participantes venezolanos (de 142 niños, niñas y adolescentes participantes, 23 son venezolanos).

Esta investigación se sustenta en el enfoque de Comunicación para el Cambio Social, entendido como un proceso centrado en la participación activa de las comunidades, el diálogo y la construcción colectiva de significados para generar transformaciones sociales sostenibles (Gomucio, 2011). Desde esta perspectiva, la comunicación no se concibe únicamente como transmisión de mensajes, sino como un espacio donde los actores involucrados reflexionan, deliberan y toman decisiones en condiciones más horizontales.

Este enfoque coincide con lo planteado por UNICEF (2022), en tanto reconoce la importancia de crear entornos de intercambio que fortalezcan capacidades, promuevan la cohesión social y permitan que las personas sean protagonistas de los cambios que afecta su vida cotidiana. Por ello, la recuperación del diálogo y la participación resulta central para comprender los procesos de convivencia e integración que se desarrollan en espacios socio deportivos como los de Fútbol Más.

Para lograr la integración social de personas con diferente cultura, es importante considerar a la Comunicación Intercultural, definida como un proceso en el cual los individuos de distintas culturas intercambian costumbres para promover el entendimiento y respeto mutuo (Samovar, Porter, McDaniel, 2017). Este enfoque trata de facilitar los procesos de interacción, para romper las barreras lingüísticas y socioculturales, con el objetivo de construir puentes de diálogo en favor de la convivencia y la inclusión en sociedades multiculturales.

La Comunicación Intercultural juega un papel clave en la Comunicación para el Cambio Social, pues, en cuanto a temas de inclusión social, este promueve el respeto y la convivencia armónica. Además, contribuye a la construcción de narrativas que desafían estereotipos y prejuicios, con lo cual se presenta una visión más equitativa de las comunidades migrantes.

Para la inclusión social, la Comunicación Intercultural busca generar espacios donde las voces de las poblaciones migrantes sean escuchadas y valoradas, para incentivar a su integración en las comunidades receptoras. De esta manera, la Comunicación para el Cambio Social y la Comunicación Intercultural funcionan en paralelo para facilitar el reconocimiento de la diversidad

cultural y facilitar los procesos de participación activa, fortaleciendo las relaciones sociales y el desarrollo comunitario.

Cabe destacar que Fútbol Más representa un oportuno caso de estudio para esta investigación por los 142 811 niños, niñas y adolescentes impactados/as alrededor del mundo, y más de 12 000 en el Perú. Además, es una organización que cuenta con más de 18 alianzas, como ACNUR y UNICEF. De esta manera, se convierte en una de las organizaciones mejor posicionadas en materia de deporte para el cambio social.

1.2 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación, se presentará un repaso por algunas investigaciones realizadas en torno a la temática de integración social a partir de la práctica sociodeportiva.

Para empezar, Neubauer (2023), tuvo como objetivo analizar las propuestas de la Unión Europea (UE) para favorecer la integración social de los colectivos vulnerables a través del deporte. Se utilizó un enfoque cualitativo, donde se revisaron 75 documentos obtenidos mediante una búsqueda sistemática en EUR-Lex. Los datos se sistematizaron utilizando el software MAXQDA Analytics Pro 2020, permitiendo la creación de un libro de familias y códigos.

Los resultados evidenciaron que, entre 1985 y 2014, hubo un aumento constante en la emisión de políticas relacionadas con la integración a través del deporte, aunque la producción de estas políticas disminuyó después de 2015. Las iniciativas de la UE se dirigen principalmente a migrantes, jóvenes en riesgo de exclusión social, personas con diversidad funcional, mujeres, el

colectivo LGTBI y adultos mayores. En conclusión, el estudio destaca que el deporte favorece el diálogo intercultural y previene la exclusión social. Sin embargo, señala que estas políticas parten de relaciones desiguales que reproducen asimetrías de poder si no se consideran las características culturales y las necesidades específicas de cada grupo.

Por su parte, Ponciano y Portela-Pino (2024) tuvieron como objetivo analizar el uso del deporte como vehículo de desarrollo e inclusión social desde la perspectiva de los gestores de dos organizaciones juveniles en Colombia. Se utilizó un enfoque cualitativo y etnográfico, basado en entrevistas semiestructuradas a administradores y entrenadores de las fundaciones Tiempo de Juego (TJ) y Fundación Colombianitos (FC).

Los resultados evidenciaron que el fútbol facilita la integración social, el desarrollo de habilidades para la vida y la construcción de un sentido de pertenencia en comunidades en situación de vulnerabilidad. Además, se destacó la importancia de la intencionalidad pedagógica en la estructuración de programas deportivos con impacto social. En conclusión, el estudio resalta que el deporte puede actuar como un catalizador de cambio positivo si se implementa con estrategias pedagógicas adecuadas y alineadas con las necesidades comunitarias.

Además, Puente-Maxera et al. (2020) tuvieron como objetivo explorar el impacto de un programa basado en el Modelo de Educación Deportiva (SEM, por sus siglas en inglés) sobre la competencia intercultural y los objetivos de amistad en estudiantes de séptimo grado en España. Se utilizó un enfoque mixto, combinando un diseño cuasi-experimental con recolección de datos cuantitativos

mediante cuestionarios y análisis estadístico, junto con un análisis cualitativo basado en entrevistas y notas de campo.

Los resultados evidenciaron que el grupo experimental, que participó en 18 sesiones sobre juegos tradicionales de diferentes culturas, mejoró significativamente en comprensión intercultural, cooperación y formación de nuevas relaciones, mientras que el grupo de control mostró una disminución en su sensibilidad y comprensión intercultural. En conclusión, el estudio destaca que la enseñanza de juegos de diversas culturas es una estrategia efectiva para desarrollar la competencia intercultural en contextos educativos.

Buch y Bores (2023) tuvieron como objetivo analizar el fútbol profesional como plataforma para la inclusión social a través de una experiencia de intervención en Ciudad Juárez, México. Se utilizó un enfoque cualitativo, basado en la observación, análisis documental y entrevistas con jugadores del FC Juárez., enfocándose en su desarrollo deportivo, académico y sociocomunitario. Los resultados evidenciaron que la implementación de un modelo integral que involucra a los jugadores, sus familias y el cuerpo técnico contribuyó a mejorar la conciliación entre el deporte y la educación, fortalecer el crecimiento personal de los futbolistas y fomentar su sentido de responsabilidad social.

En conclusión, el estudio resalta la importancia del deporte como una herramienta de inclusión, aunque también advierte sobre los desafíos que implica su implementación en contextos de vulnerabilidad. Este antecedente es relevante para investigaciones sobre el deporte y la inclusión

social, ya que proporciona evidencia sobre el impacto de las estrategias de intervención en comunidades en riesgo de exclusión.

En un contexto nacional, Benza y Tubino (2021) analizaron el rol del teatro intercultural como una herramienta educativa en la Amazonía peruana, con el objetivo de fomentar el diálogo intercultural y la construcción de identidad en comunidades diversas. Se empleó un enfoque cualitativo, basado en la observación de talleres teatrales, entrevistas con facilitadores y participantes, así como el análisis de documentos pedagógicos. Los resultados mostraron que el teatro no solo es un medio eficaz para la expresión cultural y la reflexión crítica, sino que también fortalece la autoestima y la participación activa de los estudiantes en sus comunidades.

No obstante, el estudio evidenció desafíos relacionados con la sostenibilidad de estas iniciativas y la necesidad de políticas educativas que reconozcan el valor del arte en la formación intercultural. En conclusión, esta investigación aporta evidencia relevante sobre el impacto del teatro en la educación intercultural y subraya la importancia de estrategias pedagógicas que promuevan el respeto y la integración en contextos multiculturales.

Posso (2022) analizó la transformación social del bienestar humano a través de la práctica deportiva, destacando su impacto en la inclusión social y en el fortalecimiento comunitario en Perú. A partir de un enfoque cualitativo, el estudio examinó experiencias de participación en actividades deportivas en distintos contextos sociales, enfatizando la importancia de la comunicación intercultural en la integración de grupos en situación de vulnerabilidad.

Los resultados evidenciaron que el deporte no solo favorece la cohesión social, sino que también fortalece la identidad cultural y promueve valores de convivencia. Sin embargo, el autor señala que la falta de políticas públicas y el acceso desigual a espacios deportivos limitan su alcance como herramienta de inclusión. En conclusión, el estudio resalta la necesidad de diseñar estrategias que potencien el deporte como un mecanismo efectivo para la integración social, especialmente en comunidades migrantes y de bajos recursos.

Aguilar (2024) analizaron los programas de prevención de la violencia y promoción de valores en el fútbol, centrándose en iniciativas implementadas en distintos contextos educativos y deportivos en Perú. A través de un enfoque cualitativo basado en la revisión documental y el análisis de programas deportivos, el estudio examinó la efectividad de estas estrategias para fomentar la convivencia y la integración social de comunidades migrantes, especialmente de la población venezolana. Los resultados evidenciaron que los programas con un enfoque pedagógico y de comunicación intercultural contribuyen a reducir conductas violentas y fortalecer valores como el respeto, la tolerancia y la cooperación entre jugadores de diferentes nacionalidades.

Sin embargo, los autores advierten que la sostenibilidad de estas iniciativas depende de la articulación entre instituciones educativas, clubes deportivos y políticas gubernamentales que garanticen el acceso equitativo a espacios deportivos. En conclusión, el estudio resalta el fútbol como una herramienta clave para la integración social de la comunidad venezolana en Perú y enfatiza la necesidad de políticas públicas que consoliden estas prácticas en sectores vulnerables.

Freier y Vera (2021) analizaron el impacto de la pandemia de COVID-19 en la integración y exclusión de migrantes en Chile y Perú. A través de un enfoque cualitativo, basado en el análisis de políticas públicas y documentos oficiales, examinaron si la crisis sanitaria favoreció la integración de los migrantes o acentuó su exclusión. Los resultados mostraron que, aunque la pandemia visibilizó la necesidad de integración, las respuestas gubernamentales fueron insuficientes, aumentando la precarización de los migrantes, especialmente los venezolanos.

Además, se identificó que las restricciones sanitarias dificultaron el acceso a servicios básicos y empleo formal, limitando sus oportunidades de inserción social. En conclusión, el estudio resalta cómo la crisis sanitaria profundizó la exclusión en Perú y Chile, evidenciando la falta de estrategias efectivas de integración.

Najarro (2020) analizó el papel del deporte como herramienta de integración social para la comunidad migrante venezolana en el Perú. A través de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas semiestructuradas y análisis documental, el estudio exploró cómo las prácticas deportivas fomentan la convivencia intercultural y el sentido de pertenencia entre migrantes y peruanos. Los resultados evidenciaron que el fútbol y otras disciplinas colectivas funcionan como espacios de socialización que reducen la discriminación y fortalecen la cohesión comunitaria. Sin embargo, se identificaron desafíos como la falta de acceso a infraestructura deportiva y el escaso apoyo institucional.

En conclusión, el estudio resalta el potencial del deporte para la integración de la comunidad venezolana en el Perú, subrayando la necesidad de políticas públicas que promuevan su acceso y sostenibilidad en contextos urbanos vulnerables.

1.3 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general:

- Analizar cómo la Comunicación Intercultural y las sesiones sociodeportivas de Fútbol Más facilitan la integración social de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.

Objetivos específicos:

- Conocer cómo el lenguaje cultural en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.
- Conocer cómo la superación del etnocentrismo en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.
- Conocer cómo la comunicación no verbal en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.

- Conocer cómo el papel de los mediadores interculturales en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.

1.4 HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

La Comunicación Intercultural y las sesiones sociodeportivas implementadas por la ONG Fútbol Más contribuyen positivamente a la integración social de jóvenes venezolanos y peruanos en el distrito de Surquillo, al fomentar la convivencia, fortalecer redes de apoyo y reducir estereotipos y prejuicios entre ambas poblaciones.

1.5 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio se justifica en la necesidad de generar conocimientos sobre estrategias efectivas para la integración social de personas migrantes, particularmente en contextos urbanos del Perú. En un escenario donde la discriminación y los prejuicios dificultan la convivencia intercultural, se vuelve clave analizar iniciativas como las sesiones sociodeportivas de la ONG Fútbol Más, las cuales combinan el deporte con metodologías de desarrollo emocional y comunitario.

Asimismo, la investigación se sustenta teóricamente en los enfoques de la Comunicación para el Cambio Social y la Comunicación Intercultural, los cuales promueven el reconocimiento de la diversidad cultural y el diálogo como medios para transformar las relaciones sociales.

Finalmente, Fútbol Más constituye un caso pertinente para este estudio por la trayectoria que ha desarrollado en intervenciones sociodeportivas tanto en el Perú como en otros países, así como su

trabajo articulado con entidades como UNICEF y ACNUR en proyectos orientados al bienestar de niños, niñas y adolescentes. Explorar su experiencia puede ofrecer aprendizajes valiosos para futuras políticas públicas y prácticas sociales orientadas a fortalecer la inclusión de jóvenes migrantes en el Perú.



CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1. COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

La comunicación intercultural desempeña un papel fundamental en la construcción de vínculos significativos entre grupos culturales diversos. Tal como señalan González y Noreña (2011), este tipo de comunicación no se reduce únicamente a la coexistencia de culturas distintas en un mismo espacio, sino que los ciudadanos deben tomar conciencia de cuál es su identidad y de esas diferencias que los hacen ser únicos, y será a partir de esto donde la interculturalidad sea un instrumento que potencia el conocimiento del otro y la interacción diagonal y recíproca, con la finalidad de ampliar necesidades humanas de pertenencia, de afecto, de intervención.

A partir de esta comprensión, la interculturalidad se convierte en una herramienta poderosa que no solo promueve el reconocimiento del otro, sino que también propicia una interacción continua y bidireccional, capaz de responder a necesidades humanas tan esenciales como el sentido de pertenencia, el afecto y la participación activa. En ese marco, se va consolidando una convivencia cimentada en la empatía y el respeto mutuo, pilares imprescindibles para el fortalecimiento de sociedades abiertas, diversas e inclusivas.

Sumado a lo anterior, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2017) define la comunicación intercultural como un proceso de interacción entre personas provenientes de contextos culturales distintos, en el cual se intercambian significados y se construyen relaciones en medio de la diversidad.

No obstante, dicho proceso no está exento de obstáculos. Frecuentemente, los estereotipos, prejuicios y las desigualdades estructurales dificultan el diálogo y pueden dar lugar a tensiones o conflictos. Por ello, más que buena voluntad, se requiere el desarrollo de habilidades específicas que faciliten una comunicación efectiva: entre ellas, la superación de las barreras lingüísticas y culturales, así como la capacidad de interpretar los mensajes dentro de contextos diversos. A esto se suma la metacomunicación, entendida como la posibilidad de reformular ideas y aclarar significados, lo cual resulta clave para evitar malentendidos y enriquecer el intercambio.

En esta línea, es relevante señalar que el concepto de interculturalidad suele asociarse con el pluralismo cultural, entendido como la convivencia pacífica entre diversas poblaciones con diferencias culturales dentro de un mismo territorio (OIM, 2017). No obstante, la interculturalidad va mucho más allá de esa simple coexistencia. Consiste en una relación activa, dinámica, donde las culturas no solo ocupan un espacio común, sino que también se reconocen y dialogan en una relación horizontal. En este marco, las culturas no cohabitan o funcionan en paralelo, sino que establecen interrelación, transformación e intercambio entre sí, creando así nuevas formas de habitar y de entender el mundo.

A partir de esta premisa, Borboa-Trasviña (2006) indica que la comunicación intercultural se vuelve imprescindible en aquellas situaciones donde grupos culturales distintos pueden experimentar distorsiones o desajustes en la información, constituyendo en lugar de ello un proceso que requiere apertura, disposición al entendimiento, así como un diálogo para llegar a la comprensión mutua. En caso contrario, cuando prevalece el desconocimiento de la cultura del otro,

suelen producirse malentendidos o actitudes etnocéntricas que dificultan la cohesión social necesaria.

No obstante, es importante precisar que el estigma y las tensiones interculturales no se originan únicamente en el desconocimiento cultural. También están profundamente vinculados a las brechas sociales, económicas y políticas que colocan a ciertos grupos en posiciones de vulnerabilidad. Tubino (2020) plantea que fenómenos como la discriminación, la estigmatización, la exclusión socioeconómica y el racismo constituyen expresiones de una interculturalidad negativa; es decir, marcadas por desigualdades estructurales. En contraste, la interculturalidad positiva se sostiene en el reconocimiento, la equidad económica y la participación en condiciones de igualdad.

Esta perspectiva es importante porque permite comprender que el diálogo intercultural no depende únicamente de la apertura cultural, sino también de las condiciones sociales que enmarcan la convivencia. En contextos como el peruano, entre adolescentes peruanos y venezolanos, estas condiciones incluyen diferencias socioeconómicas, trayectorias migratorias diversas, acceso desigual a servicios y experiencias de estigmatización. Por ello, el interculturalismo crítico ofrece una mirada más amplia y profunda para analizar los procesos de integración social en programas socio deportivos como Fútbol Más.

En la misma línea, Gumucio (2011) aporta que este tipo de comunicación no solo promueve relaciones más justas, sino que también abre paso a procesos de cambio social, al incentivar el

diálogo, la participación activa y la justicia cultural. La clave de este proceso reside en mecanismos que faciliten el diálogo, la participación y la comprensión mutua.

2.1.1 Lenguaje cultural en el deporte

El concepto de "lenguaje cultural en el deporte" se refiere a la manera en que las tradiciones, símbolos y prácticas específicas de cada cultura se manifiestan en el ámbito deportivo, abarcando no solo la terminología utilizada en diferentes disciplinas, sino también las costumbres y rituales asociados con los eventos deportivos, que reflejan la identidad cultural de las comunidades (González y Noreña, 2011).

A modo de ejemplo, Cárdenas (2016), igualmente, destaca cómo el deporte puede servir como una herramienta para fomentar la paz y la cohesión social en contextos de conflicto, evidenciando la importancia de la cultura en la práctica deportiva y cómo los significados atribuidos pueden variar dependiendo del contexto social y cultural. En el marco de esta discusión, se ha observado que el deporte escolar en diferentes países, como España, refleja una serie de valores y enseñanzas que son fundamentales para la formación integral de los jóvenes, mostrando cómo el contexto cultural da forma a la educación física y, por ende, al lenguaje propio de cada deporte (Cuartas et al., 2012).

De acuerdo con Ruiz (2018), el lenguaje cultural en el deporte es un fenómeno inclusivo que se moldea constantemente a través de las interacciones sociales y la diversidad cultural, donde la práctica deportiva se convierte en un medio para expresar identidades colectivas.

No obstante, diversos estudios advierten que este lenguaje también puede operar como un vehículo de discriminación. En el contexto peruano, Gonzales (2018) identifica que la prensa deportiva reproduce estereotipos étnicos y raciales mediante expresiones aparentemente cotidianas, como apodos, metáforas o descripciones fenotípicas, que refuerzan jerarquías y naturalizan formas de exclusión. Este tipo de lenguaje, frecuente en los ámbitos competitivos como el fútbol, evidencia que el deporte también puede representar un escenario donde se manifiestan prácticas discriminatorias.

Uno de los ejemplos de este fenómeno ocurrió en el 2014, cuando la Conmebol sancionó al club peruano Real Garcilaso por los insultos racistas de su hinchada contra el jugador brasileño Paulo Fonseca. Los aficionados imitaron sonidos de mono cada vez que tocaba el balón, evidenciando cómo el lenguaje cultural puede convertirse en un mecanismo de violencia simbólica y exclusión.

2.1.2 Superación del etnocentrismo

La superación del etnocentrismo se centra en el desafío de reconocer y valorar la diversidad cultural de manera equitativa, evitando la tendencia de juzgar otras culturas desde la perspectiva de la propia (González y Noreña, 2011). En este sentido, Ruiz aborda esta cuestión al destacar la relevancia de entender la diversidad funcional y cultural en el contexto deportivo, sugiriendo que el deporte debe ser una plataforma para la inclusión y el respeto mutuo entre diferentes grupos socioculturales (Ruiz, 2018). Por tanto, trabajar para disminuir el etnocentrismo implica fomentar un diálogo intercultural que permita a diferentes comunidades apreciar sus diferencias, lo cual es esencial para enriquecer el tejido social (Zafra et al., 2013). De igual forma, este enfoque promueve

no solo la tolerancia, sino también la empatía, facilitando una convivencia más armoniosa en sociedades pluralistas.

Cabe destacar que, la investigación también evidencia cómo el deporte puede ser un vehículo poderoso para derribar barreras culturales, promoviendo un sentido de pertenencia inclusivo y participativo, lo que resulta destacable dado el impacto social del deporte en contextos contemporáneos (Reina, 2017). Así, superar el etnocentrismo es un proceso que implica tanto una revalorización de distintas culturas como la aceptación de la diversidad como un elemento enriquecedor de la experiencia humana compartida.

2.1.3 Comunicación no verbal

La comunicación no verbal constituye a aquellos elementos comunicativos que no son expresados a partir de palabras, sino a partir de gestos, posturas, expresiones faciales y otros signos paraverbales que logran dar significado y emociones hasta el grado más relevante (González y Noreña, 2011). Este tipo de comunicación ha llegado a consolidarse como un aspecto de crucial importancia en el ámbito de las relaciones humanas, puesto que determinadas investigaciones afirman que puede marcar una gran diferencia en la percepción y la comprensión del mensaje. Incluso puede llegar a ser preponderante en ciertos ámbitos (Ridao, 2017).

Por ejemplo, se puede poner de manifiesto que, en el caso de que la comunicación se potencie como el lenguaje corporal y los gestos, estos pueden acentuar o incluso contradecir lo que se dice verbalmente. Por tanto, lograr establecer la intencionalidad detrás del mensaje puede ser complejo (Rodríguez et al., 2016). Por esta misma razón, se ha llegado a demostrar que en espacios educativos la comunicación no verbal juega un papel fundamental al servir de facilitador del

aprendizaje, así como también al mejorar la motivación por parte del alumnado y optimizar la interacción entre profesor-alumno (González-Hernández, 2021).

Así pues, al ser un fenómeno complejo, se dice que su estudio está estrechamente relacionado con dimensiones interdisciplinarias como la psicología, la sociología y la educación. Esto deja entrever la necesidad del abordaje con una muy buena concepción para comprender sus matices y efectos en la comunicación (Mancera, 2014).

2.1.3.1 Expresiones faciales

De acuerdo con los autores Olucha et al. (2015), las expresiones faciales forman parte de un canal privilegiado que sirve para darle mayor fluidez a la transmisión de las emociones y son importantes para acercarse al entendimiento de estados que van desde la alegría, el enfado o la frustración y que son compartidos por personas, por ejemplo, de culturas distintas.

Esta idea va acompañada de lo que agregan los autores de Gómez *et al.* (2024) quienes enfatizan que el rostro humano constituye una de las herramientas no verbales de mayor proporción comunicativa, en especial en contextos en los que las palabras no son suficientes o adecuadas. La consideración de que ciertas expresiones son universales puede llegar a dar lugar a la confusión. Como indica Restrepo et al. (2022), el reconocimiento no es igual a la identificación y debe hacerse el ajuste que se deriva de las influencias socioculturales.

En relación a esto, León *et al.* (2021) mencionan que la decodificación de las emociones a partir de las expresiones faciales implica la creación de relaciones interpersonales que pueden llegar a

ser muy significativas, especialmente en aquellos contextos en los que la carga emocional es más intensa como el caso del deporte de competición o en situaciones de tensión grupal.

En estas situaciones, las expresiones faciales no son solo una mediación de la comunicación afectiva, sino que también pueden actuar como puentes interculturales, favoreciendo la interacción entre culturas a través de la empatía, la inclusión y la cohesión incluso en los casos en los que la interacción de los seres humanos puede resultar fundamental para el entendimiento y la integración.

2.1.3.2 Gestos y lenguaje corporal (Cinésica)

En el contexto deportivo, los gestos superan su sola función comunicativa y se convierten en códigos de acción compartida. En este sentido, tal como explican Anguas-Wong y Matsumoto (2007), gestos como el pulgar hacia arriba o las palmas abiertas hacen de señales tácticas de amplio reconocimiento, lo que favorece la fluidez comunicativa entre jugadores, aún sin compartir ninguna lengua verbal.

Sin embargo, esta aparente universalidad se relativiza por la advertencia de Bravo-Verdugo y Candil (2022), quienes refieren que los gestos pueden ser el objetivo de una interpretación radicalmente diferente de acuerdo al bagaje cultural de las personas y ello puede dar lugar a tensiones o malentendidos dentro de las dinámicas multiculturales.

En contraposición, Granados-Ramos *et al.* (2023) plantean un enfoque multidimensional, que atienda tanto a la intencionalidad como al contexto del emisor, para no dejar lugar a conflictos

innecesarios. De esta forma, la cinésica se revela no solo como un signo de identidad cultural, sino como un proceso que puede enriquecer o complicar la interacción si no hay una gestión cuidadosa por parte de los interlocutores.

De ahí la relevancia de constituir la competencia intercultural entre los actores del deporte como una forma de facilitar el reconocimiento y la adaptación a las diferentes situaciones de los procedimientos gestuales con la finalidad de todas las prácticas de la convivencia y la comunicación.

2.1.3.3 Proxémica (uso del espacio)

La manera en que las personas regulan el espacio entre sí irá de la mano de las normas culturales, tal y como nos muestra la afirmación de Díaz (2020), la distancia física está a la sacudida de ser una forma de expresar respeto y/o familiaridad según el contexto. En el contexto del deporte, en situaciones donde el contacto físico es habitual, los límites espaciales suelen ser constantemente discutidos.

Mestas *et al.* (2015) consideran que para tener en cuenta la idea de que los entrenamientos y competiciones, obligan a una reestructuración del espacio personal que da cabida a la interacción entre los agentes. Por otro lado, Olucha *et al.* (2015) tienen en consideración que las celebraciones deportivas son el momento adecuado para la conversación proximica, donde la aproximación física reafirma los vínculos del grupo.

En línea con este rol, Márquez y Delgado (2012) se ocupan del análisis de las comunidades migrantes y de modo particular del caso de los migrantes venezolanos en Perú, donde el dominio de las normas espaciales locales, puede resultar determinante para la apropiación del lugar. El propio hecho de las interacciones físicas, como la proximidad, como resulta ser parte del contenido del deporte, va más allá de lo físico, es un lenguaje de inclusión y aceptación, el modo en que se va llevada a cabo, es determinante para la posibilidad de establecer interacciones sociales adecuadas y el propio respeto por otros en el contexto de la interacción intercultural.

2.1.3.4 Contacto físico (Haptésica)

El contacto físico en la comunicación humana tiene una importancia simbólica y emocional muy marcada, la cual es variable en función de los códigos culturales que operen en la interacción. Para Olucha *et al.* (2015), acciones como abrazar, o intercambiar un apretón de manos, funcionan como marcadores de solidaridad y cohesión del equipo en las actividades deportivas.

Esta naturaleza significativa de los gestos se hace evidente en el contexto de un evento deportivo, momento en el que acciones como el "choque de manos" además de servir como celebración simbólica de los logros, fomentan la identidad compartida del grupo (Díaz, 2020). Sin embargo, Restrepo *et al.* (2022) advierten sobre el peligro de la malinterpretación cuando estas prácticas se trasladan a culturas con normas distintas, produciendo una reacción de incomodidad o rechazo, por lo que el contacto físico ha de ser entendido como un acto comunicativo que debe ser sensible a las diferencias culturales y no traspasar límites personales o límites culturales.

Desde este punto de vista, la haptésica en el deporte no solo tiene la función de expresión, sino que puede convertirse en una verdadera herramienta comunicativa para la construcción de relaciones, siempre que se tenga en cuenta el contexto y se atienda a la diversidad del significado atribuido al tacto.

2.1.3.5 Paralenguaje

El paralenguaje, referido este como el conjunto de elementos vocales que acompañan el habla como el tono, el volumen o el ritmo, es un aspecto clave de la comunicación emocional dentro del contexto deportivo, ya que, como indican Pachón y Cruz (2016), las expresiones vocales, por ejemplo, los gritos de aliento pueden tener la función de enardecer, agrupar e incluso intimidar, dependiendo de sus intenciones y del marco en que se emiten.

En la misma línea, Villanueva *et al.* (2021) indican que el paralenguaje puede fortalecer el contenido verbal, con lo cual se puede acceder a un mayor nivel de comprensión del mensaje, siguiendo, precisamente, en el caso que haya una brecha idiomática. Esta dimensión se vuelve clave dentro de los equipos multiculturales y Zataráin-Cabada *et al.* (2019) añaden que el tono emocional que se gestiona entre los miembros del equipo y a través de la voz puede llenar la falta de un lenguaje común.

A su vez, Gantiva *et al.* (2020) recalcan la importancia del paralenguaje en lo que se refiere al sentimiento de pertenencia que se debe dar de manera expresa y rápida entre los jugadores migrantes. A través del paralenguaje, se puede establecer una conexión emocional. De modo que el paralenguaje tiene la función de trabajar de un puente que atraviesa culturas, activa la identidad

del grupo y acreciente la humanidad y la eficacia en la interacción, sobre todo en situaciones que combinan exigencias físicas y emocionales.

2.1.3.6 Vestimenta y apariencia física

En el contexto deportivo, la vestimenta deportiva no se configura como una mera opción de carácter utilitario, sino como un elemento con significado identitario. En este sentido, Díaz (2020) subraya la importancia de que los uniformes permitan a los jugadores sentirse parte de una colectividad, haciendo una proyección interna y externa que transmite un mensaje de unidad.

Lo dicho queda bien reflejado en la opinión de Gómez *et al.* (2024), quienes aseveran que el aspecto facilita la proyección interna como una uniformidad de grupo e identificación en el contexto social. Esta idea también se corrobora en la opinión de Olucha *et al.* (2015), quienes añaden que el utilizar prendas de uso uniforme en el fútbol provoca un sentido de orgullo compartido por encima de las diferencias culturales o incluso de las diferencias lingüísticas, tal y como también se opina en el artículo de Restrepo *et al.* (2022) en el que se concluye que la vestimenta puede hacer de vehículo de expresión cultural para los jugadores, permitiéndoles seguir manteniendo una identidad propia en el seno de un nuevo grupo.

En consecuencia, la vestimenta para la práctica del deporte se transforma en un símbolo de pertenencia, de integración y de respeto hacia la diversidad, elementos muy importantes para la creación de equipos multiculturales y la cohesión de estos en situaciones que sean las propias del entorno exterior o del entorno interno en el marco de un deporte que se comparta.

2.1.3.7 Temporalidad (Cronémica)

La gestión del tiempo, también conocida como cronémica, tiene en el deporte una importancia fundamental, tanto desde su carácter organizativo como cultural. A través de León *et al.* (2021), podemos decir que la puntualidad, ya sea en los entrenamientos con una frecuencia determinada, como en los partidos, puede ser vista como una constante más de los hábitos en los cuales las reglas son comunes y las personas que las forman se identifican con ellas, y dado que existen distintas culturas, el significado de la puntualidad va a variar con fuerza de una a otra.

Para complementar su visión, Olucha *et al.* (2015) afirman que la forma como las personas perciben el tiempo influye no solo en cómo se organizan las actividades a desarrollar, sino en cómo desarrollan también su idea de eficacia y responsabilidad. En esta línea, el tiempo puede ser causa de disfunciones en el grupo en contextos de personas que conviven con diversas culturas, si no adoptan un modo de abordarlo interculturalmente.

Otras aportaciones como la de Restrepo *et al.* (2022), ven la adaptación a los miembros del grupo que forman parte, como un signo de integración, mientras que Mestas *et al.* (2015) indican que coordinar y regular el cumplimiento de los objetivos de cara al esfuerzo que despliegan en la práctica deportiva, les remarca un sentido de unidad. Así, la cronémica actuará no solo como un regulador de cumplimiento de horarios, sino que será un regulador simbólico de pertenencia, donde el respeto hacia los ritmos temporales del otro puede ser la llave de una vida mutua de carácter efectivo y orientado hacia objetivos en grupos multiculturales.

2.1.4 Papel de los mediadores interculturales

Los mediadores interculturales desempeñan un papel esencial en la facilitación de la comunicación entre personas de diferentes contextos culturales, ayudando a superar barreras que pueden surgir debido a malentendidos lingüísticos y diferencias en las normas sociales y comportamentales (González y Noreña, 2011).

Estos profesionales actúan como intermediarios culturales, ofreciendo no solo traducción lingüística, sino también interpretación de significados y matices culturales que son cruciales para una comunicación efectiva (González-Hernández, 2021). En contextos de migración, conflictos o en operaciones de paz, la presencia de mediadores interculturales se convierte en un recurso invaluable para fomentar la comprensión mutua y la cooperación (Jiménez, 2022).

Al estar capacitados en habilidades comunicativas tanto verbales como no verbales, estos mediadores son capaces de leer señales no evidentes y utilizar estrategias de comunicación que faciliten diálogos constructivos y respetuosos (González-Hernández, 2021). Esta labor es importante, especialmente en situaciones donde la empatía, la confianza y el respeto son esenciales para construir puentes entre culturas, ya que la falta de sensibilidad cultural puede conducir a malentendidos y conflictos (Villegas-Paredes, 2016).

2.2. INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL

La integración sociocultural puede entenderse como un proceso complejo que implica la adaptación e interacción de grupos diversos dentro de un mismo contexto social, y no solo se da en términos de interacción social, sino que también requiere la inserción de los migrantes en la estructura ocupacional y en las instituciones de la sociedad receptora (Moreno y Alòs, 2016).

Sin embargo, este fenómeno no es inmediato ni uniforme, ya que depende de múltiples factores, como el grado de apertura de la comunidad receptora y la disposición de los migrantes a adaptarse (Berganza y Solórzano, 2022). En este sentido, es importante no confundir integración con asimilación: mientras la asimilación implica la adopción total de la cultura mayoritaria, la integración supone un proceso bidireccional donde migrantes y sociedad de acogida se transforman mutuamente.

Por ello, requiere un equilibrio entre la adaptación a la nueva cultura y la preservación de la identidad de origen, así como la generación de espacios de diálogo intercultural que permitan el reconocimiento mutuo y la convivencia en condiciones de igualdad.

Entonces, la integración sociocultural es un proceso que busca garantizar que todos los miembros de una comunidad se sientan aceptados y valorados, promoviendo así la cohesión social (UNESCO, 2009). Para ello, es necesario que tanto los migrantes como la sociedad receptora experimenten cambios en sus percepciones y comportamientos, lo que facilita una convivencia armoniosa.

En un contexto migratorio, esta integración se fundamenta en el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural (Medina, 2016), permitiendo que los migrantes conserven su identidad, costumbres y tradiciones mientras se insertan en la sociedad de acogida. Además, el proceso involucra aspectos jurídicos e institucionales que garanticen la igualdad de oportunidades para todos (Giménez, 2003; Sierra, 2001).

2.2.1 Integración estructural en el deporte

La integración de personas en contextos multiculturales puede analizarse desde una dimensión cultural y otra estructural, ambas complementarias y fundamentales para la cohesión social. Por un lado, la integración cultural implica el reconocimiento y la aceptación de las diversas culturas que conviven en una misma sociedad, lo cual cobra especial relevancia en contextos globalizados marcados por la movilidad humana (Moreno y Alòs, 2016).

En este marco, el deporte ha demostrado ser un potente vehículo para promover el diálogo intercultural y generar espacios de socialización entre migrantes y población local, contribuyendo así a la convivencia pacífica y al fortalecimiento del capital social (Haddad, 2022; Carter-Thuillier et al., 2017). No obstante, este proceso puede enfrentar obstáculos como los prejuicios o la discriminación, lo que exige políticas públicas que promuevan el respeto por la diversidad (Estéban, 2023).

Por otro lado, desde una perspectiva más organizativa, la integración estructural en el deporte se refiere a la incorporación de actores, organizaciones y recursos dentro de redes institucionales, como clubes y federaciones, que no solo fomentan la actividad física, sino que también actúan como puntos de encuentro social (Lozano et al., 2021; Muñoz-Ferro et al., 2023).

Estas entidades pueden articularse mediante subvenciones y criterios de gestión que fortalecen su impacto comunitario, mostrando que la integración estructural no solo mejora aspectos organizativos, sino que también refuerza los valores compartidos y la participación social (Estéban, 2023).

2.2.2 Integración cultural

La integración cultural implica un proceso multidimensional que busca la aceptación y el reconocimiento de diversas culturas dentro de un mismo contexto social, lo cual es esencial en sociedades cada vez más globalizadas donde coexisten diferentes grupos étnicos y culturales (Moreno y Alòs, 2016). La integración cultural no solo fomenta la convivencia pacífica, sino que, además, enriquece el tejido social al permitir el intercambio de valores, tradiciones y costumbres.

De hecho, investigaciones han evidenciado que el deporte puede actuar como un potente vehículo para esta integración, facilitando, en muchos casos, el diálogo intercultural y la cohesión social (Haddad, 2022). A través de prácticas deportivas, se generan espacios que, por un lado, permiten a los inmigrantes y a las comunidades locales interactuar y, por otro, promueven la socialización y la convivencia (Carter-Thuillier *et al.*, 2017).

Sin embargo, la integración cultural en espacios deportivos también enfrenta desafíos, especialmente cuando persisten estereotipos, prejuicios o modalidades de discriminación que afectan la convivencia. Como advierte Gonzales (2018), el discurso deportivo, particularmente de la prensa escrita, ha reproducido históricamente estereotipos étnicos y raciales que naturalizan la desigualdad y contribuyen a legitimar ciertas jerarquías dentro del deporte.

Incorporar esta mirada resulta fundamental, ya que evidencia la integración cultural no depende únicamente del encuentro entre personas de distintas cultural, sino también de las condiciones simbólicas y sociales que enmarcan dichas interacciones. Por ello, lograr una verdadera integración requiere políticas y prácticas que no solo promueven la inclusión, sino que también

prevengan la reproducción de discursos discriminatorios y garanticen la participación en igualdad de condiciones (Estéban, 2023; Moreno & Alòs, 2016).

2.2.2.1 Factores que condicionan la integración cultural

La integración cultural no es un proceso lineal ni aun automático; el proceso de integración depende de una serie de factores estructurales, sociales y simbólicos que pueden facilitar u obstaculizar la integración social de las personas migrantes en las sociedades de acogida. En el caso de comunidades como la venezolana en el Perú, uno de los factores más determinantes para el proceso de inclusión social es el dominio del idioma local, ya que no solo favorece el acceso a servicios y al mundo laboral, sino que también facilita la construcción de lazos sociales significativos (Villegas et al., 2022).

A él se le suman elementos culturales, como las prácticas religiosas o las costumbres cotidianas que en ocasiones pueden llegar a despertar tensiones si no son entendidas ni respetadas por el entorno, ya que repercutirán para el sentido de pertenencia (Malamud, 2021). Otro aspecto relevante sería el nivel educativo, el cual influiría directamente en las oportunidades laborales y en el conocimiento de los marcos legales del país de acogida (Garcés, 2022).

Ahora bien, cuando las familias migrantes disponen de un perfil educativo alto, el hecho de que los estigmas sociales todavía están presentes es importante; el estigma social y los estereotipos que son alimentados por discursos públicos para los medios de comunicación conducen a las personas migrantes hacia la marginación y obstaculizan sus posibilidades de participación en la vida

comunitaria. Así, estos factores, lejos de operar de manera aislada, se entrelazan para configurar el contexto en el que se define la integración cultural en escenarios multiculturales.

2.2.2.2 Procesos de adaptación y aculturación

Para conseguir entender cómo se insertan los migrantes en las nuevas sociedades, se da lugar a diversos procesos de adaptación y aculturación. Entonces, cuando hablamos de integración, lo hacemos en el sentido de poder interactuar con la cultura del lugar sin renunciar a la identidad propia, es decir, estaremos en un contexto de convivencia intercultural equilibrada (Malamud, 2021).

La asimilación, en cambio, será el proceso donde se produzca una total adopción de los valores y costumbres del país receptor, aunque también pueda suponer una pérdida de la cultura de origen en el caso de que no se produzca resistencia. La segregación, que puede ser voluntaria o impuesta, genera lugares que se acaban convirtiendo en enclaves culturales y que ayudan a reforzar las distancias sociales.

Sin embargo, hay contextos más críticos, como el de la marginación, en el que el migrante se ve al margen de las oportunidades sociales y económicas y, por tanto, queda igualmente alejado de cualquier tipo de interacción (Cruz, 2016). No obstante, hay que destacar que estas dinámicas son mucho más cambiantes, ya que dependen del grado de apoyo institucional, la predisposición de la sociedad receptora, y también de las propias estrategias de cada migrante. Los procesos de adaptación no son solo cuestión de decisiones personales, sino que también reflejan las condiciones estructurales que favorecen o restringen la integración.

2.2.2.3 Rol de las instituciones en la integración

Las instituciones son el ámbito clave donde se producen los marcos que hacen posible o dificultan la inserción de las personas migrantes. Tanto el Estado como las ONG, los espacios escolares y también hasta los espacios deportivos son los mediadores entre la población migrante y la población de acogida. En este sentido, las políticas públicas que promueven la pluralidad, el reconocimiento de las diferencias culturales y la defensa de derechos mínimos son fundamentales para construir contextos de convivencia respetuosa (Aguilera, 2018).

En el caso peruano, un ámbito particularmente relevante es el educativo, ya que las disposiciones del Ministerio de Educación han buscado garantizar el acceso de niñas, niños y adolescentes venezolanos a las escuelas públicas, incluso cuando no cuentan con toda la documentación exigida, reconociendo el derecho a la educación como prioritario (UNICEF, 2022).

Estas medidas se complementan con la Política Nacional Migratoria 2017 - 2025, que plantea la articulación interinstitucional para proteger los derechos de las personas migrantes, incluyendo el acceso a la educación (MIMP, 2017). Sin embargo, persisten limitaciones en la práctica: en colegios privados, la exigencia de certificados de estudios o la falta de homologación de trayectorias educativas se constituyen en barreras de ingreso. Además, factores como la discriminación, los costos de transporte o las diferencias curriculares, dificultan la permanencia de adolescentes migrantes en el sistema educativo (Save the Children, 2022).

Desde el ámbito educativo, Garcés (2022) plantea que la implementación de propuestas interculturales y el acompañamiento en el uso del idioma pueden constituir estrategias para

favorecer la acogida. En el contexto peruano venezolano, esta referencia al “idioma” no alude al aprendizaje del castellano como lengua, sino a la comprensión de diferencias en modismo, jergas, acetos y códigos comunicativos que pueden generar malentendidos entre adolescentes. De este modo, la escuela puede convertirse en un espacio donde se acompañe el aprendizaje de estos códigos sociolingüísticos, facilitando la convivencia cotidiana.

Asimismo, las ONG cumplen un rol complementario, al desarrollar acciones orientadas a sensibilizar a la población de acogida, ofrecer redes de contención y brindar asesoramiento jurídico a las familias migrantes. No obstante, muchas de estas organizaciones enfrentan limitaciones estructurales, falta de financiamiento o políticas nacionales que priorizan la seguridad antes que la inclusión (Malamud, 2021), lo que restringe su capacidad de acción. Por ello, la articulación entre actores estatales y no estatales es imprescindible para avanzar hacia una inserción cultural sostenible y justa.

2.2.2.4 Estrategias para promover la integración cultural

Promover la integración cultural no puede depender únicamente de la buena voluntad de las personas; debe ser el resultado de esfuerzos públicos deliberadamente sostenidos en el tiempo. Una de las fórmulas más eficaces ha sido la creación de programas formativos que incorporan contenidos sobre historia y cultura de las comunidades migrantes, los cuales ayudan a desarticular prejuicios y promover la empatía (Garcés, 2022).

En el caso peruano, se han implementado medidas que buscan favorecer la integración cultural desde el ámbito educativo. Un ejemplo es la disposición del Ministerio de Educación que permite la matrícula de adolescentes venezolanos en escuelas públicas aun cuando no cuenten con toda la documentación requerida, reconociendo así el derecho a la educación como prioritario (UNICEF, 2021).

A nivel de política pública, la Política Nacional Migratoria 2017 - 2025 refuerza esta orientación al señalar la necesidad de promover procesos de integración cultural a través de la educación intercultural y la convivencia respetuosa entre población migrante y de acogida (MIMP, 2017). En esta línea, el Ministerio de Educación emitió la Resolución Ministerial N.º 665-2018-MINEDU, que autoriza la matrícula de estudiantes extranjeros en instituciones educativas públicas aun cuando no cuenten con toda la documentación requerida (MINEDU, 2018).

A la vez, la creación de espacios de diálogo intercultural tanto en espacios formales como informales propician la construcción de puentes simbólicos que permiten ir más allá de las fronteras de uso identitario. Las políticas de inclusión laboral que propicien la realización de la contratación de migrantes no solo amplifican las condiciones de sus vidas, sino que, además, les reformulan y les renuevan su lugar en la sociedad, representando y potenciando su papel como actores productivos y, por lo tanto, como necesarios (Malamud, 2021).

En el contexto peruano, este aspecto se refleja en la Política Nacional Migratoria 2017 - 2025, que reconoce la importancia de garantizar condiciones de inserción socioeconómica para la población

migrante, promoviendo su acceso a oportunidades de empleo digno y reduciendo las barreras que dificultan su participación plena en la sociedad (MIMP, 2017).

En la misma línea, se ha enfatizado que asegurar la permanencia educativa de adolescentes venezolanos constituye un paso clave para su futura integración laboral, ya que la continuidad en el sistema escolar amplía posibilidades de acceder, en el mediano plazo, a espacios de formación técnica y empleabilidad (UNICEF, 2021).

En un ámbito comunitario, las iniciativas generadas por la ONG Fútbol Más han demostrado que el deporte como medio también puede ser una vía para construir vínculos afectivos y aumentar el sentido de pertenencia, minimizando así las diferencias étnicas, las lingüísticas, etc. En suma, un enfoque multifactorial que abarca educación, empleo, cultura, recreación, se constituye como un camino, ante todo, plausible para contribuir desde el ámbito educativo, a la cohesión social en las sociedades diversas.

2.2.2.5 Retos y tensiones en contextos multiculturales

A pesar de los intentos que se han esforzado para construir sociedades más inclusivas, la convivencia multicultural todavía se enfrenta a una serie de retos, muchos de los cuales se pueden observar en dinámicas de exclusión y desigualdad. La discriminación tanto a través de sus modalidades como explícitas, como aquellas más sutiles de este tipo sería una de las barreras más

relevantes, tal como alimentan imaginarios que describen a los migrantes como una potencial amenaza, o una carga de la sociedad (Malamud, 2021).

En este sentido, esta percepción también suele intensificarse en momentos de crisis económica o inestabilidad política, cuando el “otro” puede llegar a convertirse en chivo expiatorio. También la falta de igualdad en el ámbito del acceso a los servicios públicos, la educación o las oportunidades laborales puede dar lugar a la percepción de injusticia que va erosionando la confianza en las instituciones y en la comunidad de acogida.

Cruz (2016) advierte que estas tensiones no solamente afectan a los migrantes sino además a la cohesión de los distintos tejidos sociales en su conjunto. Por ello, resulta urgente establecer marcos de evaluación que sirvan para medir las brechas en las políticas de inclusión como para establecer medidas correctoras desde un marco de justicia social. En este sentido, solo así se podría hacer frente a las tensiones que conllevan las condiciones de la pluralidad cultural sin caer en condiciones de fragmentación o confrontación.

2.2.3 Integración jurídica y deportiva

La Integración jurídica y deportiva se centra en la interrelación entre las normativas legales y las prácticas deportivas, estableciendo un marco que facilita tanto la regulación de las actividades deportivas como la garantía de la equidad en la participación. En este contexto, las asociaciones deportivas y federaciones desempeñan un papel importante, ya que deben operar dentro de un

marco legal que reconoce su dualidad como entidades de derecho civil y público (Muñoz y González, 2021).

Este marco jurídico no solo regula la participación en competiciones y actividades deportivas, sino que, además, establece protocolos para la gestión financiera y el uso adecuado de recursos públicos (Muñoz-Ferro et al., 2023). En consecuencia, la integración jurídica se vuelve esencial para asegurar que todos los actores involucrados en el deporte actúen con transparencia y responsabilidad, lo que, a su vez, fomenta la confianza entre los participantes y el público (Lozano et al., 2021).

Esto se refleja en estudios que demuestran cómo la estructura legal influye en la efectividad de los programas deportivos, impulsando no solo el desarrollo del deporte, sino también su potencial como herramienta de inclusión social y equidad (Estéban, 2023). Por tanto, esta integración permite una mayor cohesión y funcionalidad en el ámbito deportivo y social, garantizando que se respeten los derechos de todos los involucrados en el panorama deportivo.

2.3. DEPORTE PARA EL DESARROLLO

Más allá de una simple competencia o del mero entretenimiento, el deporte se siente importante para propiciar cambios sociales moderados, es ir más allá de correr detrás de un balón o, seguir un esquema de actividad atlética, es más bien crear espacios donde prosperen actitudes de convivencia, inclusión, paz entre otros. Esto es lo que expresa en los términos de Cárdenas (2016)

en el sentido de que el deporte puede servir como elemento constructivo de paz en referencia a situaciones con tensiones sociales importantes a fin de reducir la tensión.

Al respecto, iniciar un encuentro entre diferencias en este mismo sentido ven en la actividad física, deportivo, espacios en los que múltiples valores sociales y conductas prosociales pueden iniciarse, fomentarse, perseverar, sobre todo en la adolescencia, una etapa de desarrollo especialmente compleja (Gavira *et al.*, 2018). Este concepto se hace aún más presente cuando se relaciona con los aportes sobre bienestar comunitario destacando que los vínculos sociales favorecidos y propiciados en espacios deportivos pueden tener consecuencias en la calidad de vida de la comunidad. En síntesis, el deporte no solo hace mover cuerpos, sino también hace mover conciencias, vínculos sociales y transformaciones (Medina *et al.*, 2023).

2.3.1 El deporte como herramienta de transformación social

En bastantes lugares del planeta, en los que la fractura social parece imposible de conciliar, el deporte ha logrado hacerse un lugar como lenguaje común que, sin necesidad de traducción, congrega, compone y transforma. En este sentido, Nathan *et al.* (2010) argumentan que los programas deportivos, especialmente aquellos desarrollados para situaciones de vulnerabilidad, tienen la capacidad de verse constituidos como mediadores de cohesión social, hábiles para hacer puentes donde antes solo había distancias.

No muy lejos de esta perspectiva, Spaaij (2009) sugiere que el deporte como práctica colectiva y estructurada puede ser un vehículo para renovar comunidades y disminuir comportamientos antisociales, en particular en espacios donde las oportunidades brillan por su ausencia. Porque no

se trata únicamente de competir o correr, sino de encontrar en la práctica física un espacio para la pertenencia, para el respeto y para la posibilidad del cambio.

Y, en este sentido, Kaufman y Wolff (2010) añaden una vertiente más compleja en la concepción del deporte; el deporte no es solo un lugar de conciencia social, sino que también es una escuela para la ciudadanía, un lugar donde meritocracia, responsabilidad y compromiso con el otro se practica el pase a pase o la norma a norma. De este modo, el hacer deportivo se entrelaza con el ético, con lo colectivo y con lo concreto.

2.3.2 Valores y habilidades sociales desde la actividad deportiva

El campo de juego, en muchas ocasiones infravalorado como contexto educativo, se puede convertir en un espacio de aprendizaje y de práctica de habilidades que son vitales para la vida en grupo, en la vida en sociedad. No es casual, por eso, que Cortis (2009) destaque cómo los contextos deportivos multiculturales propician la sensación de pertenencia y favorecen conductas muy claramente prosociales.

En los espacios donde coinciden las juventudes de diferentes orígenes, el deporte ejerce de espacio de encuentro de la diversidad, donde las diferencias no se pierden, sino que se integran de acuerdo a objetivos compartidos. De forma complementaria, Nathan et al. (2013) dan cuenta de cómo el programa de los deportes crea relaciones interpersonales que tienen una defensa fuera del propio espacio deportivo; relaciones interpersonales que refuerzan, aún más, la interculturalidad.

De esta manera, las amistades pueden prosperar y florecer, las que, quizás, en otro contexto no lo hubieran hecho. Sin embargo, tal y como recuerdan Hapeta et al. (2019), no es suficiente con que los jóvenes se involucren en la práctica; es necesario que el ecosistema que vive a su alrededor - familias, entrenadoras, instituciones- también modifique sus prácticas y valiéndose de los valores que el deporte promueve. Es decir, que el ámbito no sea solo testigo, sino parte activa de una transformación que, para ser tal, debe ser compartida y sostenida colectivamente.

2.3.3 Bienestar comunitario y cohesión social a través del deporte

Un deporte ya no es un hecho aislado cuando se transforma en una práctica regular y puede convertirse en un fenómeno inclusivo y su repercusión traspasa a lo individual y se traslada a la comunidad. Smith y Westerbeek (2007) se hacen eco de este debate al mostrarnos que el deporte pudiera llegar a ser una de las más importantes herramientas de la responsabilidad social corporativa; una vía para que las organizaciones se puedan relacionar con su entorno de una forma legítima.

De estas iniciativas, el deporte destaca desde un ámbito político y social, ya no solo desde un ámbito de salud o de ocio, sino que el compromiso social tiene una importancia capital. Los autores Moldes y Sánchez (2019) explican cómo la consolidación del deporte como hecho colectivo ha significado el nacimiento de redes sociales, redes que se van tejiendo desde la pista de deporte hasta la consolidación de redes de apoyo que muchas veces terminan ligadas a la intervención comunitaria, a la educación, incluso hasta la resolución de conflictos locales.

En esta misma línea, Jamaludin et al. (2022) abren una nueva vía a esta conversación para ahondar en la relación existente entre el emprendimiento social y el deporte. Desde su punto de vista, los proyectos deportivos diseñados de una forma adecuada no solo permiten promover la cohesión social, sino que también pueden contribuir a promover modelos de bienestar comunitario sostenibles a través de un efecto de cascada capaz de ir más allá de lo inmediato y que pueda extender su llegada al tiempo en el modo de vida de las personas y territorios donde se desarrollen.

2.4. DESARROLLO SOCIAL EN ADOLESCENTE

Si centramos la mirada en el desarrollo social durante la adolescencia, resulta evidente que este proceso no ocurre de manera aislada. Por el contrario, está profundamente influido por el contexto en el que los y las adolescentes se desenvuelven y por las oportunidades, o limitaciones, que encuentran en su vida cotidiana. Jiménez *et al.* (2014) ejemplifican esto al destacar que un clima comunitario favorable, basado en la pertenencia y el apoyo, puede convertirse en un factor decisivo para la adaptación psicosocial de los adolescentes.

A este punto, el deporte se vislumbra de nuevo como un recurso, así Rincón (2024) argumenta que la práctica deportiva puede ser un camino concreto para desarrollar la resiliencia y consolidar la actividad social en la adolescencia, propiciando un espacio donde sentir que se forma parte. En este sentido, Medina et al. (2023) invitan a pensar en algo más que el desarrollo físico, recordando que el deporte es también un potenciador psicológico y social, tan solo actuando sobre diversas dimensiones de la condición de ser adolescentes. Por esta razón, cuando el contexto ofrece elementos como los del deporte, la promesa de desarrollo social deviene posibilidad.

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

3.1 Método de investigación.

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, el cual resultó pertinente para explorar el fenómeno desde la perspectiva de los propios participantes en su entorno cotidiano (Piza *et al.*, 2019). Esta metodología fue coherente con los objetivos del estudio, al centrarse en comprender las vivencias y significados que adolescentes peruanos y venezolanos atribuyen a su participación en el programa socio deportivo de la ONG Fútbol Más.

3.2 Tipo de investigación

La clasificación está categorizada como un estudio empírico de corte transversal, dado que se basa en la recolección de datos directamente desde el entorno en el que participaron los sujetos y se realiza en un período temporal específico sin seguimiento longitudinal. En este caso, la investigación se desarrolló desde agosto de 2024 hasta diciembre del mismo año, lo que permitió observar y analizar las dinámicas de interacción en un lapso definido.

Además, cabe destacar que el interés por investigar a dicha organización surgió a partir del testimonio de una persona cercana que había trabajado previamente con ellos. Gracias a este vínculo, se conoció de manera más cercana su filosofía institucional y su enfoque metodológico centrado en el desarrollo comunitario a través del deporte. Además, la afinidad personal con los temas vinculados a la migración y al deporte como herramienta de integración fortaleció la decisión de orientar la investigación hacia esta experiencia.

El primer contacto formal se realizó en septiembre del 2024, con uno de los coordinadores de Fútbol Más, con quien se sostuvo una primera reunión para explicar los objetivos del estudio y las

posibilidades de colaboración. A partir de este encuentro, se formalizó el vínculo mediante el envío de una carta de presentación institucional que detalla el plan de tesis, el enfoque metodológico y los principios éticos que guiarán la investigación.

3.3 Unidades de observación

Las unidades de observación respectivas serían los participantes peruanos y venezolanos de 13 a 18 años de edad que cuenten, por lo menos, con 3 meses dentro del programa “Barrio Seguro” de la organización Fútbol Más en Surquillo. Además, están incluidos la Coordinadora de Barrio y el Profesor de Fútbol.

Este rango de edad es especialmente significativo, ya que corresponde a una etapa del desarrollo en la que las relaciones con los pares adquieren una importancia creciente. En este periodo, los y las adolescentes cuentan con las habilidades socioemocionales necesarias para establecer vínculos significativos con sus compañeros, lo cual resulta clave para comprender los procesos de integración social que se dan en el contexto del programa.

Además, se incluye a la Coordinadora de Campo como al Profesor de Educación Física por ser quienes planean y diseñan las actividades correspondientes, además, son quienes monitorean y conocen el comportamiento de los participantes.

En cuanto al acceso de la información, todo inició con una presentación sobre la investigación, coordinación con el equipo encargado y acuerdos establecidos con los líderes, quienes se priorizó el tema de confidencialidad y autorización con respecto a los participantes, pues, en su mayoría, son menores de edad.

A través de los coordinadores, se informó previamente a madres, padres y/o tutores sobre el estudio y se entregaron los consentimientos informados correspondientes, los cuales fueron firmados antes de realizar cualquier entrevista.

Esta información fue brindada en el mismo espacio donde se desarrollaban las sesiones sociodeportivas, lo que permitió aclarar dudas y asegurar la participación libre y voluntaria de los menores. Posteriormente, se explicó de manera sencilla a los y las adolescentes en qué consistía la investigación, cuidando que la entrevista se llevará a cabo en un momento adecuado, como sus espacios de descanso o antes del inicio de sus turnos durante las sesiones.

3.4 Técnicas de recojo de información

Para la recolección de datos se emplearon dos técnicas cualitativas: entrevistas semiestructuradas y observación no participante. Las entrevistas se realizaron a dos miembros del equipo de Fútbol Más (Coordinadora de Campo y el Profesor de Educación Física del programa en Surquillo) y a 11 adolescentes peruanos y venezolanos entre 13 y 18 años, todos con al menos tres meses de participación en las sesiones. Esta muestra incluyó a 6 adolescentes de nacionalidad venezolana y 5 de nacionalidad peruana.

La selección de los adolescentes respondió al interés de recoger perspectivas heterogéneas sobre los procesos de convivencia e integración. La composición binacional del grupo facilitó contrastar percepciones, identificar puntos de encuentro y reconocer diferencias asociadas a sus trayectorias migratorias y sociales.

Las entrevistas a los miembros del equipo se realizaron de manera virtual mediante Zoom, mientras que las entrevistas a los adolescentes fueron presenciales, aprovechando los espacios disponibles durante las sesiones sociodeportivas. Todas las entrevistas fueron individuales, grabadas con autorización previa y desarrolladas a partir de una guía de preguntas validada por la organización. Su duración promedio fue de 20 a 30 minutos. En algunos casos se presentaron dificultades iniciales, como nerviosismo o poco tiempo disponible, por lo que se emplearon estrategias de conversación inicial para generar confianza y facilitar el diálogo.

Previo al trabajo de campo, se efectuó una visita exploratoria para familiarizarse con la dinámica del programa y revisar aspectos logísticos y éticos. Posteriormente, se llevó a cabo una observación no participante durante una sesión socio deportiva, la cual permitió comprender de manera directa la dinámica de interacción entre adolescentes y el rol de los facilitadores. Además, se realizaron cuatro visitas adicionales a las sesiones del programa, desarrolladas los días martes y jueves entre octubre y diciembre del 2024, lo que permitió observar la convivencia, participación y vínculos que se desarrollaban durante las actividades sin interferir en las mismas.

Tabla 1

Características de los participantes adolescentes del estudio

<i>Participante</i>	<i>Edad</i>	<i>Género</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Tiempo en Fútbol Más</i>
Participante 1	16	Masculino	Peruano	24 meses

Participante 2	13	Femenino	Peruana	16 meses
Participante 3	15	Masculino	Peruano	12 meses
Participante 4	16	Masculino	Peruano	18 meses
Participante 5	13	Femenino	Peruana	24 meses
Participante 6	14	Masculino	Venezolano	4 meses
Participante 7	15	Masculino	Venezolano	4 meses
Participante 8	13	Femenino	Venezolana	12 meses
Participante 9	11	Femenino	Venezolana	6 meses
Participante 10	16	Masculino	Venezolano	10 meses
Participante 11	14	Femenino	Venezolana	7 meses

Todo proceso de investigación se desarrolló respetando los principios éticos establecidos por la Pontificia Universidad Católica del Perú y por la ONG Fútbol Más. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, y en el caso de los menores de edad, la autorización formal de sus padres o tutores legales. Asimismo, se garantiza en todo momento la confidencialidad de la información recogida y la protección de la identidad de los y las participantes.

3.5 Matriz de consistencia

A continuación, se presenta la matriz de consistencia de la investigación, la cual permite visualizar la correspondencia entre los objetivos, las preguntas, las variables, la población y la metodología seleccionada.

Tabla 2

Problema y objetivos de la investigación

<i>Problema (pregunta de investigación)</i>	<i>Objetivo General</i>	<i>Objetivos específicos</i>
¿Cómo contribuye la Comunicación Intercultural y las sesiones socio deportivas de Fútbol Más en la integración social de los/as jóvenes venezolanos/as y peruanos/as que participan en el programa “Barrios” de Surquillo?	Analizar cómo la Comunicación Intercultural y las sesiones socio deportivas de Fútbol Más facilitan la integración social de los/as jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.	<ol style="list-style-type: none">1. Conocer cómo el lenguaje cultural en el deporte facilita la integración sociocultural de los/as jóvenes.2. Analizar cómo la superación del etnocentrismo en el deporte contribuye a la integración.3. Explorar el papel de la comunicación no verbal en las

		interacciones durante las sesiones.
		4. Identificar el rol de los mediadores interculturales en el proceso de integración social.

Tabla 3

Diseño Metodológico de la investigación

<i>Enfoque metodológico</i>	<i>Tipo de investigación</i>	<i>Nivel de la investigación</i>	<i>Método de investigación</i>	<i>Población y muestra</i>
Cualitativo	Estudio empírico de corte transversal	Descriptivo-interpretativo	Estudio de caso	11 adolescentes (6 venezolanos/as y 5 peruanos/as) entre 13 y 18 años; coordinadora barrial; profesor de educación física Criterios de inclusión: al menos 3 meses de

				<p>participación en el programa.</p> <p>Criterios de exclusión: participantes nuevos con menos de 3 meses; personal externo a las sesiones.</p>
--	--	--	--	---

Tabla 4

Operacionalización de objetivos específicos y variables

<i>Objetivos específicos</i>	<i>Variables</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Técnicas e instrumentos</i>
Conocer cómo el lenguaje cultural en el deporte facilita la integración sociocultural de los/as jóvenes.	Comunicación intercultural	<p>Lenguaje cultural</p> <p>Superación del etnocentrismo</p> <p>Comunicación no verbal</p>	<p>Manifestaciones verbales y simbólicas durante las sesiones</p> <p>Estrategias utilizadas por los</p>	Entrevistas semiestructurada y observación no participante

<p>Analizar cómo la superación del etnocentrismo en el deporte contribuye a la integración.</p>		<p>Rol de mediadores interculturales</p>	<p>adolescentes para superar estereotipos y prejuicios</p>	
<p>Explorar el papel de la comunicación no verbal en la integración sociocultural.</p>		<p>Integración social</p>	<p>Interacciones gestuales y dinámicas de cooperación observadas en el juego</p>	
<p>Identificar el rol de los mediadores interculturales en el proceso de integración social.</p>			<p>Intervenciones para promover inclusión y resolver conflictos</p> <p>Sentido de pertenencia, participación activa, cambio de percepciones,</p>	

			reducción de estigmas	
--	--	--	-----------------------	--

CAPÍTULO 4: RESULTADOS

Para conocer el detalle de los resultados, es importante contextualizar la naturaleza de las actividades realizadas por el programa. En estos casos, las sesiones sociodeportivas seguían una secuencia de tres momentos: un círculo inicial de bienvenida, un bloque central de juegos y dinámicas deportivas, y un cierre orientado a la reflexión colectiva.

En el primer momento, luego de pasar lista de asistencia, el profesor de educación física reunía a los participantes en el centro de la cancha para formar un círculo. Allí se iniciaba una breve conversación sobre cómo se encontraban de ánimos o de salud, cómo les iba en el colegio y qué actividades habían realizado recientemente. Este espacio cumplía una doble función: fortalecer el vínculo grupal y preparar emocionalmente al adolescente para la sesión. Antes de cerrar esta etapa, el profesor presentaba la temática del día, explicaba las actividades previstas y brindaba indicaciones generales.

El segundo momento estaba dedicado al desarrollo de las dinámicas deportivas. El profesor organizaba los equipos, explicaba las reglas y se aseguraba de que todos comprendieran el juego. Su rol, sin embargo, iba más allá de dirigir la actividad física: actuaba como un mediador cultural. En el caso de que surgieran tensiones, burlas o comportamientos excluyentes, intervenía mediante un diálogo calmado con las personas involucradas, aplicando estrategias aprendidas en las

capacitaciones recibidas sobre interculturalidad, convivencia y manejo de equipo, por parte de Fútbol Más.

Asimismo, no todas las intervenciones respondían a situaciones negativas. El profesor también reforzaba prácticas que promovían la cooperación y el respeto, como el juego en silencio o la regla que impide que un mismo jugador anote más de un gol. De igual forma, se reconocían comportamientos prosociales mediante mecanismos como la tarjeta verde, destinada a destacar actitudes alineadas con los valores de Fútbol Más.

Finalmente, a partir de la observación no participante y las entrevistas realizadas a la coordinadora, al profesor de educación física y a los y las participantes peruanos y venezolanos, se desarrolló el análisis de resultados, en línea con los objetivos de la presente investigación.

4.1 El lenguaje cultural en el deporte como facilitador de la integración sociocultural en jóvenes venezolanos y peruanos del programa “Barrios” en Surquillo. Conocer cómo el lenguaje cultural en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.

- **El lenguaje cultural como vía de acercamiento intercultural: aprendizajes, adopciones y apropiaciones mutuas**

Los hallazgos recogidos a partir de las entrevistas con jóvenes peruanos y venezolanos revelan un proceso complejo pero enriquecedor de intercambio lingüístico y cultural dentro del programa “Barrios”. A través del deporte, los participantes han desarrollado una forma compartida de

comunicación que se nutre tanto del lenguaje verbal como de aspectos emocionales, corporales y sociales. Esta forma de comunicación no elimina las diferencias, sino que las integra y las convierte en elementos de convivencia y enriquecimiento mutuo.

Por ejemplo, durante las sesiones observadas, cuando un compañero cometía un error en un ejercicio o en un partido, los demás no recurrían a críticas verbales, sino a gestos de aliento, aplausos o incluso abrazos para motivarlo a continuar. Asimismo, en las entrevistas, varios adolescentes señalaron que expresiones propias de cada país como “chamo” o “causa” para referirse a un amigo eran rápidamente comprendidas y adoptadas por sus pares, lo que evidencia cómo el lenguaje corporal y las jergas se combina en un proceso de comunicación intercultural que refuerza la integración. En los testimonios de participantes peruanos se identifica una familiaridad previa con expresiones venezolanas. Uno de ellos menciona:

“No, cuando llegué a Fútbol Más ya tenía amigos venezolanos, ya conocía algunas jergas. Ya entendía desde antes” (Entrevista, Participante 1).

Este tipo de experiencia previa facilita la comunicación desde los primeros momentos del programa y sugiere que el contexto urbano y social de Lima, donde se desarrolla la experiencia, ya está mediado por un cierto grado de interrelación cultural. En muchos casos, los jóvenes peruanos ya habían tenido algún tipo de contacto previo con sus pares venezolanos en espacios como la escuela, el vecindario o el propio parque, lo cual les permitió una exposición temprana a formas distintas de hablar y de expresarse.

Este primer acercamiento hizo que, al integrarse en Fútbol Más, las diferencias lingüísticas (como el uso de jergas venezolanas o peruanas) no fueran percibidas como barreras, sino como curiosidades que despertaban interés mutuo. Así, expresiones como chamo, pana o causa fueron rápidamente incorporadas al vocabulario compartido, generando un terreno común de entendimiento. Esta apertura anticipada no solo facilitó la creación de vínculos más rápidos, sino que también redujo la posibilidad de conflictos culturales, ya que los jóvenes llegaban a las sesiones con cierta familiaridad previa y con una actitud más receptiva frente a la diversidad comunicativa.

Durante la observación en el Parque San Felipe de Surquillo, se evidenció que el lenguaje utilizado en las sesiones va más allá del verbal, configurándose como un lenguaje cultural compartido. Por ejemplo, los cánticos grupales al momento de esperar a un compañero que realiza un ejercicio ("vamos, tú puedes", mencionando el nombre del jugador) refuerzan la identidad colectiva. El hecho de que todos coreen el nombre de un nuevo integrante al integrarlo al círculo evidencia un ritual simbólico de bienvenida cargado de contenido afectivo y cultural. Estos gestos, repetidos en cada sesión, configuran códigos de interacción que permiten a los jóvenes reconocerse como parte de una comunidad.

Asimismo, el uso de frases comunes como "Fútbol Más" tras marcar un gol o las celebraciones colectivas establecen un marco lingüístico identitario que no depende de nacionalidades, sino del sentido de pertenencia al programa. La asignación de tarjetas verdes por parte del profesor también simboliza, dentro de este lenguaje cultural, el reconocimiento y valoración de ciertas conductas como la constancia o el apoyo mutuo.

Este sistema de símbolos y expresiones compartidas opera como un lenguaje cultural del deporte que facilita la inclusión de jóvenes de diferentes orígenes, construyendo un espacio donde lo diverso se vuelve familiar.

La naturalización de términos como "chamo" o "pana" entre los peruanos es una muestra concreta de ello:

"Chamo: amigo. Ladilla: alguien que es bien fastidioso. Pana: amigo. Pelabola: que es el misio" (Entrevista, Participante 4).

Este aprendizaje espontáneo no solo es lingüístico, sino también cultural, ya que implica una forma de acercarse al otro desde la curiosidad, el humor y la empatía. La curiosidad se manifiesta cuando los adolescentes preguntan por el significado de expresiones desconocidas o tratan de imitarlas en el juego, mostrando interés por la forma de hablar de sus compañeros.

El humor aparece cuando esas diferencias lingüísticas generan situaciones cómicas que son compartidas y celebradas en grupo, lo que ayuda a desdramatizar la diferencia y transformarla en un motivo de unión. Al respecto, la empatía se expresa en la disposición de adaptar el propio lenguaje para facilitar la comunicación, como cuando los jóvenes venezolanos evitan ciertos modismos en un inicio o los explican pacientemente a sus pares peruanos.

De este modo, la integración no ocurre únicamente en el plano verbal, sino en un proceso cultural más amplio de reconocimiento y aceptación del otro. Al aprender los términos del otro grupo, los

jóvenes no solo logran una mayor comprensión funcional, sino que también expresan una forma de aceptación activa de su cultura. En este sentido, el uso de la jerga ajena puede verse como una forma de reconocimiento, de empatía y de integración activa.

En el caso del Participante peruano 3, por ejemplo, se muestra una disposición abierta y afectiva hacia sus compañeros venezolanos:

“No porque yo ya conocía a venezolanos antes, entonces ya conocía algunas palabras, y como son chéveres les decimos chamos así y normal” (Entrevista, Participante 3).

Este tipo de interacciones demuestran cómo el lenguaje se convierte en una herramienta para fortalecer los lazos sociales y disminuir la distancia cultural. Decir chamo o adoptar alguna jerga venezolana no es un gesto superficial, sino un signo de inclusión, de voluntad de acercarse y de construir comunidad.

Si bien podría interpretarse que utilizar esta palabra marca una diferencia al reconocer al otro como venezolano y no como peruano, los testimonios recabados muestran que los adolescentes lo viven más bien como un gesto positivo. Varios participantes peruanos mencionaron que usaban expresiones como chamo de manera cotidiana y con naturalidad al referirse a sus compañeros, mientras que los jóvenes venezolanos señalaron que escuchar a sus pares peruanos adoptar sus modismos les generaba cercanía y los hacía sentirse reconocidos e integrados en el grupo. En este

sentido, más que marcar una separación, la apropiación de estas jergas funciona como un puente cultural que refuerza el sentido de pertenencia y de comunidad compartida.

El uso de expresiones venezolanas se integra de forma fluida en la comunicación cotidiana dentro de los juegos. Esto evidencia que el lenguaje cultural no es solo una herramienta para nombrar, sino también un dispositivo de pertenencia, de afectividad y de reconocimiento mutuo. El deporte genera ese espacio de uso reiterado que permite la apropiación natural de estas formas expresivas.

Al mismo tiempo, los jóvenes venezolanos experimentan un proceso paralelo de adaptación. Aunque reconocen las diferencias lingüísticas en el habla peruana (por ejemplo, palabras como "palta", "batería" o "causa"), también manifiestan que estas se comprenden a partir de la experiencia compartida del juego:

“Sí al inicio un poco difícil porque no entendía lo que decía, pero algunas cosas las voy descifrando y otras pregunto” (Entrevista, Participante 11).

Este testimonio deja ver la actitud activa y flexible de los jóvenes al enfrentarse con jergas nuevas. El aprendizaje no se da en un contexto formal, sino a través de una interacción natural y cotidiana. Preguntar por el significado de "palta" o escuchar a otros decir "causa" y deducir su significado en el marco de un partido, son experiencias que convierten al deporte en un espacio de inmersión lingüística. Es, en muchos sentidos, un aula sin paredes.

Además, la disposición de los jóvenes a preguntar, a equivocarse y a seguir intentando comprender las expresiones del otro refuerza la idea de que la integración no es automática, pero sí posible

cuando se construye sobre la base de la interacción constante, la empatía y el deseo de participar activamente. En estos intercambios, el error no es visto como una falta, sino como una oportunidad para aprender.

- **El deporte como escenario para el aprendizaje cultural compartido**

Los testimonios muestran que el espacio deportivo no es solo un entorno físico, sino también simbólico. A través del juego se produce una interacción donde la comunicación se da por vías múltiples: palabras, gestos, actitudes, emociones. Para muchos jóvenes, el entendimiento no fue inmediato, pero se construyó a través de la convivencia, de los partidos y de las actividades que promueven el trabajo en equipo.

El juego se convierte así en una plataforma horizontal donde las jerarquías culturales se diluyen. Esto se manifiesta tanto en las dinámicas observadas como en los testimonios de los adolescentes. En las sesiones, por ejemplo, los equipos se forman al azar mediante chalecos de colores o consignas como agruparse según cumpleaños o color de zapatillas, lo que evita que un grupo de participantes se imponga sobre otro por su nacionalidad o por afinidad previa. Asimismo, reglas como ‘no vale el gol si ya metiste uno’ o la dinámica de ‘jugar en silencio’ obligan a que todos participen, sin que las habilidades individuales o la procedencia determinen quién tiene mayor protagonismo.

En las entrevistas, varios jóvenes resaltaron que al principio pensaban que integrarse sería difícil, pero que el juego terminó siendo un espacio donde se sentían iguales a sus compañeros, celebrando juntos los goles y corrigiéndose con humor los errores. De esta manera, el deporte genera un

terreno común donde las jerarquías culturales pierden peso frente a los valores de cooperación y convivencia.

Un testimonio significativo al respecto es el de una participante peruana:

“Tenemos varias actividades que hacemos en equipo y podemos participar juntos, jugamos, nos divertimos y hablamos...” (Entrevista, Participante 4).

De igual forma, para los jóvenes venezolanos el juego representó una vía de aproximación al lenguaje local:

“Sí, algunas palabras no las entendía, pero sí me he podido comunicar con ellas, lo he entendido mientras jugaba” (Entrevista, Participante 9).

La idea de que se aprende "mientras se juega" es clave, ya que indica que el deporte actúa como una práctica pedagógica no formal donde las diferencias idiomáticas se diluyen en la acción y en la experiencia compartida. Además, la comunicación durante el juego es esencialmente funcional: hay que coordinar, cooperar, advertir, animar, corregir. Todo ello obliga a encontrar una manera efectiva de hacerse entender, lo que deriva en un lenguaje común, muchas veces compuesto por palabras, otras por miradas o gestos.

En este sentido, una estrategia interesante mencionada por la coordinadora de campo es el juego en silencio:

“Otra de las variantes que ponemos es 'jugar en silencio', para ver de qué manera pueden comunicarse entre ellos, sin la necesidad de gritarse” (Entrevista, coordinadora de campo).

Esta práctica pedagógica potencia la comunicación no verbal y obliga a prestar atención a los movimientos del otro, a leer su intención y a sincronizarse en la acción. En contextos interculturales, donde las palabras pueden tener significados distintos o ser desconocidas, estas formas de comunicación paralela resultan esenciales. El deporte se convierte así en una plataforma para experimentar nuevas formas de entendimiento más allá del lenguaje tradicional.

El gesto, la mirada, la risa, el choque de manos luego de un gol, o incluso la frustración compartida tras perder un punto, configuran un lenguaje afectivo que no necesita traducción. Estas formas de comunicación crean una red invisible pero poderosa que une a los participantes más allá de su origen o acento. La acción conjunta se vuelve lenguaje y la cancha se transforma en espacio de comunidad.

- **Intercambio y resignificación cultural desde el lenguaje cotidiano**

Uno de los elementos más relevantes en el análisis es la forma en que los jóvenes no solo aprenden el lenguaje del otro, sino que también lo resignifican y lo integran a su vida cotidiana. En varios casos, se observó que los venezolanos prefieren no usar tantas expresiones propias de su país para evitar la necesidad constante de explicarlas:

“Trato de no usar muchas palabras de Venezuela... ya mejor utilizo palabras peruanas” (Entrevista, Participante 11).

Esta adaptación voluntaria puede leerse como una estrategia de integración, pero también como una forma de negociación de la identidad cultural. El hecho de preferir palabras peruanas responde a la necesidad de evitar interrupciones en la comunicación: al inicio, el participante percibía que sus expresiones generaban dudas o preguntas constantes, lo que lo llevaba a sentir cierta incomodidad o a ser objeto de atención diferenciada.

Optar por los términos locales, entonces, es un recurso para ganar fluidez en la interacción y asegurar que el mensaje sea comprendido sin mayor explicación. Sin embargo, también hay experiencias de intercambio y explicación activa:

“A veces hemos explicado algunas de nuestras palabras... No es que evite, pero si a veces me sale y si saben bien y si no sí explico si me preguntan” (Entrevista, Participante II).

Esto muestra que la elección del vocabulario no solo se vincula con la búsqueda de integración, sino también con la gestión de cómo y cuándo expresar la propia identidad cultural, dependiendo del grado de confianza, del contexto y de la receptividad del grupo.

Estas interacciones permiten la creación de una comunidad lingüística compartida, aunque no siempre de manera uniforme. Si bien algunos adolescentes venezolanos como el participante 6 mencionan que prefieren evitar ciertas palabras propias de su país para no generar confusión y facilitar la comunicación, esta elección no implica una renuncia total a su forma de hablar.

Más bien refleja una negociación dinámica: en algunos momentos priorizan la comprensión mutua adaptándose al habla local, mientras que, en otros espacios, especialmente cuando se sienten en confianza, explican y comparten sus expresiones venezolanas. De este modo, la comunidad lingüística que se construye en Fútbol Más no elimina las diferencias, sino que las articula a partir de la alternancia, la explicación y la apropiación recíproca de jergas, lo que permite sostener un equilibrio entre integración y preservación identitaria. Es significativo que en algunos juegos se haya abierto un espacio explícito para dialogar sobre estas expresiones:

“Creo que una vez tuvimos un juego donde también comentamos sobre las expresiones”
(Entrevista, Participante 11).

En este punto, los facilitadores del programa juegan un papel fundamental, al diseñar espacios que fomentan el encuentro y el reconocimiento intercultural. Actividades que impiden formar grupos entre amigos de siempre o que proponen combinaciones diversas permiten que los códigos culturales se mezclen:

“Hacemos otro grupo de tres, que no puedan ser los mismos. Tampoco que sea con tu amigo que conoces desde los 6 años” (Entrevista, profesor de fútbol).

Estas estrategias metodológicas refuerzan la idea de que el lenguaje cultural, en este caso, es una construcción colectiva en la que todos tienen algo que aportar. En vez de imponer un único código, se construye uno nuevo, flexible, dinámico y compartido. El lenguaje cultural se convierte entonces en un espacio de creación social.

- **Integración sostenida más allá del deporte: efectos sociales del lenguaje compartido**

Finalmente, es importante resaltar que el impacto del lenguaje cultural en el deporte no se limita a la cancha. La interacción cotidiana y la convivencia a lo largo del tiempo han generado transformaciones en los vínculos sociales, incluso entre familias:

“Hubo un grupo de padres que no se saludaban... ahora puede decirte que hay más familiaridad incluso fuera del deporte” (Entrevista, profesor de fútbol).

Este testimonio es clave, ya que muestra que el lenguaje cultural generado en el juego ha sido capaz de permear otras esferas de la vida comunitaria. El saludo, como gesto simbólico, marca un cambio en la relación interpersonal, y su aparición posterior a la participación en el programa indica que el deporte ha fortalecido las redes sociales más allá del grupo de jóvenes. Esto demuestra que los aprendizajes interculturales no se limitan a quienes están dentro del programa, sino que tienen un efecto multiplicador.

En suma, el lenguaje cultural dentro del deporte se presenta como un canal fundamental para la integración sociocultural. A través de palabras, gestos, emociones y actitudes, los jóvenes construyen un espacio común donde las diferencias son aceptadas, compartidas y resignificadas. El deporte se consolida así como una herramienta pedagógica, social y cultural que no solo une a través del juego, sino que forma una comunidad inclusiva y diversa, sostenida por el lenguaje compartido en la acción colectiva. En este espacio, lo diferente no separa, sino que suma, y el lenguaje es el puente que hace posible este encuentro.

4.1.2. La superación del etnocentrismo en el deporte como vía para la integración sociocultural de jóvenes venezolanos y peruanos del programa ‘Barrios’ en Surquillo

- **El deporte como mediador en la ruptura de prejuicios sociales**

Uno de los principales aportes del programa “Barrios” es su capacidad para ofrecer un entorno donde los jóvenes peruanos y venezolanos reconfiguran sus relaciones sociales a través de la experiencia deportiva. A pesar de que muchos ingresan con ideas preconcebidas heredadas de su entorno familiar o social, como la asociación de la migración venezolana con la delincuencia o la percepción de que los recién llegados representan una amenaza para la convivencia local.

Estas creencias, transmitidas por discursos mediáticos o por comentarios de los adultos en casa, pueden generar actitudes iniciales de desconfianza. Sin embargo, en las entrevistas varios adolescentes señalaron que, al compartir juegos, entrenamientos y celebraciones, descubrieron que esas generalizaciones no correspondían a la experiencia cotidiana con sus compañeros. Así, el deporte no solo rompe estigmas, sino que abre la posibilidad de construir vínculos basados en la confianza, la cooperación y el respeto mutuo.

Al respecto, se observaron dinámicas que cuestionan el modelo competitivo tradicional y promueven la horizontalidad, como la elección aleatoria de equipos sin distinción entre nacionalidades, género o nivel deportivo. Estas decisiones metodológicas del profesor permiten reducir la formación de grupos homogéneos y fomentar el contacto entre jóvenes diversos. Por ejemplo, cuando se elige a tres capitanes, incluyendo a una mujer, y se asignan roles sin jerarquías visibles, se muestra un esfuerzo por superar estructuras excluyentes.

Además, en la actividad de recolección de conos, se notó que los jóvenes no se burlaban ante errores, sino que animaban activamente a sus compañeros, incluso cuando estos fallaban.

El hecho de que un equipo haya sido sancionado con la pérdida de un punto por no animar evidencia una tensión entre el modelo de deporte para el desarrollo y el de la competencia tradicional. Según la coordinadora, este tipo de sanciones va en contra de la filosofía del programa, que busca reforzar la inclusión antes que la penalización.

Esta situación pone en relieve el reto que supone para algunos profesores desaprender prácticas competitivas y adoptar enfoques inclusivos. Sin embargo, el compromiso de la ONG por formar mediadores interculturales preparados permite contrarrestar estas acciones y seguir promoviendo entornos de equidad, respeto y aceptación de la diversidad.

El deporte aparece como un espacio transformador que favorece el encuentro, la empatía y la resignificación del otro. Este proceso, sin embargo, no ocurre de manera inmediata, sino que requiere tiempo, acompañamiento y estrategias intencionales. Así, el fútbol deja de ser solo una actividad recreativa para convertirse en un vehículo de integración intercultural donde se cuestionan narrativas etnocéntricas. La interacción repetida, el juego compartido y la vivencia emocional permiten construir nuevos lazos sociales que trascienden el campo deportivo.

“Esto no es de momento, esto ha sido progresivo. Yo cuento con 3 años en Surquillo, y cuando hubo esta ola fuerte de xenofobia hubo muchos prejuicios, sobre todo

de las mamás, donde las personas daban comentarios negativos hacia los venezolanos”
(Entrevista, Coordinadora 1).

Este testimonio evidencia que el proceso de integración sociocultural en contextos marcados por la migración no es automático, sino paulatino y lleno de tensiones. Al inicio, el entorno del programa se encontraba atravesado por discursos xenofóbicos profundamente instalados en los adultos, quienes influenciaban a sus hijos con sus temores y estigmas.

No obstante, el deporte, al operar como un espacio de interacción sostenida, logra contrarrestar estos discursos al promover experiencias positivas y afectivas entre los jóvenes. En este sentido, el fútbol se transforma en una herramienta pedagógica que, a través del tiempo y de la repetición, va desactivando progresivamente los prejuicios heredados y abriendo paso a nuevas formas de convivencia intercultural.

“Sí, se ve mucho. Son chicos de distintos colegios que con el tiempo se van haciendo amigos. [...] Me comentaron que aquí, en las sesiones, se hicieron amigos, donde esto ha trascendido a Fútbol Más, donde se invitan a sus cumpleaños y van a sus casas”
(Entrevista, Coordinadora 1).

A partir de este relato se puede observar que el deporte no solo facilita el contacto, sino que promueve vínculos genuinos y duraderos. La amistad que nace dentro del espacio del juego se consolida al traspasar los límites del programa y llegar a espacios privados, como celebraciones

familiares. Este tipo de relaciones implica una verdadera apertura cultural, donde la diferencia ya no se percibe como amenaza, sino como oportunidad para el encuentro.

Además, el hecho de que los adolescentes provengan de distintos colegios y aún así logren construir lazos profundos, revela la capacidad del deporte para funcionar como espacio nivelador, donde lo que une es la experiencia compartida y no las categorías sociales impuestas. En consecuencia, se rompe la lógica de exclusión inicial y se fortalece una integración afectiva más allá del fútbol.

“Yo creo que a estas alturas... ya no hay ningún problema. Incluso niños venezolanos... ya hay más familiaridad fuera del deporte” (Entrevista, profesor de fútbol).

Este testimonio refuerza la idea de que la integración lograda en el programa no es circunstancial ni limitada al momento del juego. Con el paso del tiempo, la convivencia frecuente genera familiaridad entre los participantes, lo que facilita que la interacción se extienda a otros espacios del entorno social.

Esta familiaridad construida se convierte en un indicador de superación del etnocentrismo, ya que implica reconocer al otro no desde su nacionalidad, sino desde su humanidad compartida. Es en este sentido como el deporte funciona como impulsor de una operación de normalización de la diversidad la que, en lugar de marcar distancias, hace que las diferencias culturales acaben por integrarse en una cotidianidad común compartida.

Lo que resulta distintivo del espacio deportivo es su carácter horizontal y vivencial: aquí las jerarquías sociales o culturales se relativizan porque lo que prima es el desempeño colectivo, la cooperación en el juego y la celebración compartida de logros. A diferencia del espacio educativo, donde existe una estructura formal de autoridad y evaluación, en el campo deportivo los vínculos se construyen en la práctica y en el esfuerzo conjunto, lo que genera un tipo de familiaridad inmediata. Además, el deporte favorece una comunicación que trasciende las palabras a través de gestos, movimientos, celebraciones y apoyo corporal, convirtiéndose en un escenario privilegiado para que la diferencia cultural no sea un obstáculo, sino un recurso para enriquecer la convivencia intercultural.

- **Estrategias pedagógicas para una inclusión cultural efectiva**

Más allá del espacio de juego, el programa "Barrios" muestra que la construcción de la integración cultural se lleva a cabo también desde un trabajo del deporte intencionado. Las implicaciones de las actividades van encaminadas, no solo a la participación, sino también a cuestionar y erradicar prácticas de imposición y exclusión. Esto se manifiesta en las sesiones a través de dinámicas diseñadas para que ningún participante quede al margen y para que todos tengan la posibilidad de aportar.

Por ejemplo, la regla de que un mismo jugador no puede anotar dos goles seguidos evita que quienes tienen mayor habilidad monopolicen el protagonismo, obligándolos a pasar el balón y reconocer a sus compañeros. Del mismo modo, juegos como el silencio donde se juega sin hablar ponen en igualdad de condiciones a quienes podrían tener más facilidad con el lenguaje, reforzando la comunicación no verbal y la colaboración. En las entrevistas, varios adolescentes comentaron

que estas dinámicas los motivaban a confiar en los demás y a respetar las diferencias, pues entendían que el objetivo no era ganar a toda costa, sino convivir y aprender juntos.

La pedagogía del deporte se entiende como un espacio clave para la inclusión por la posibilidad de volver a construir la experiencia compartida con equidad. Las dinámicas que delimitan el protagonismo de las personas con más habilidades o las configuraciones de los equipos mixtos generan que la diversidad sea vivida y entendida como riqueza y no como obstáculos a superar. Así, la estructura del juego actúa como una representación de la sociedad que se busca, una sociedad colaborativa, justa y diversa.

“Lo que hacemos [...] poner desafíos como ‘no vale el gol si tú ya metiste gol’. Con el objetivo de que los chicos que no son muy buenos jugando tengan la oportunidad de poder participar más con el equipo” (Entrevista, Coordinadora 1).

Este testimonio demuestra cómo el deporte puede ser adaptado para generar una experiencia de inclusión activa. Al modificar las reglas del juego tradicional, se logra que todos los participantes tengan una oportunidad real de integrarse y destacar. Entre las modificaciones más relevantes se encuentran: (a) la regla de no repetir goles: un mismo jugador no puede anotar dos veces consecutivas, lo que obliga a pasar la pelota y da protagonismo a quienes suelen participar menos; (b) los partidos en silencio, que limitan la comunicación verbal y fortalecen la cooperación a través de gestos y miradas; y (c) la rotación de posiciones, que impide que algunos permanezcan siempre en roles centrales mientras otros son relegados a la defensa o la banca.

El objetivo educativo de estas adaptaciones es claro: evitar que las diferencias de habilidad deportiva se traduzcan en exclusión o jerarquías internas, y promover en cambio la empatía, el compañerismo y la cooperación. Una jerarquía deportiva se manifiesta cuando solo los más hábiles concentran el balón, toman decisiones y reciben reconocimiento, mientras que los menos experimentados quedan reducidos a un rol pasivo. Las reglas del programa buscan precisamente contrarrestar esta lógica al redistribuir la participación, valorando el aporte colectivo por encima del rendimiento individual.

En este sentido, más que cuestionar directamente el etnocentrismo cultural, lo que se problematiza es la idea de que para pertenecer al grupo es necesario ser un jugador excelente. La propuesta pedagógica del programa muestra que el deporte puede ser inclusivo si se transforma en un espacio donde todos tienen un lugar, independientemente de sus destrezas técnicas o de su procedencia. De esta manera, se construye un modelo más horizontal de convivencia, donde la diversidad cultural y de habilidades se convierte en un recurso para fortalecer la integración.

“Tratamos de incluirlos en cada grupo para que se puedan conocer. [...] En el fútbol, sobre todo los chicos, la exclusión no solo viene de que seas bueno o no, sino muchas veces de que no sabes jugar” (Entrevista, Coordinadora 1).

Esta cita refuerza la idea de que el deporte, en su forma tradicional, puede reproducir dinámicas de exclusión si no se interviene pedagógicamente. Sin embargo, es importante precisar que, en este contexto, la exclusión no se da principalmente por motivos de nacionalidad, sino por el nivel de conocimiento y práctica del juego. Quienes no dominan las reglas básicas o carecen de habilidades

técnicas tienden a ser marginados por sus pares. Por ello, el programa introduce adaptaciones metodológicas que buscan garantizar que el desconocimiento del fútbol no se convierta en un criterio de exclusión, creando oportunidades de participación equitativa.

En este sentido, la reflexión no debe centrarse únicamente en la dimensión intercultural, sino también en cómo se transforma la lógica deportiva para que todos los jóvenes sean o no expertos en el juego encuentren un espacio de integración. El desconocimiento técnico o cultural del juego puede transformarse en motivo de segregación, por lo que el programa se asegura de propiciar equipos intencionalmente heterogéneos. Al integrar a los adolescentes en grupos diversos, se rompen los clanes cerrados y se estimula el conocimiento intercultural. Esta práctica evidencia una visión crítica sobre las dinámicas tradicionales del deporte, y promueve en su lugar una experiencia educativa que valora el contacto con la diferencia como medio para la inclusión.

“No haríamos un juego de carreras con un equipo venezolano y un peruano, pues crea rivalidad. Hacemos un combinado...” (Entrevista, profesor de fútbol).

Este planteamiento revela una estrategia anticipatoria frente a los posibles efectos de la competición entre nacionalidades. Al evitar enfrentamientos binarios, el programa opta por generar una lógica de unidad en la diversidad. Los equipos mixtos se constituyen así como una herramienta simbólica y práctica para combatir la fragmentación social, y para prevenir la consolidación de identidades nacionalistas excluyentes. Esta decisión metodológica no solo reduce tensiones, sino que propicia una cultura del respeto mutuo, donde la identidad colectiva no se construye en oposición al otro, sino en conjunto con él.

- **De la vivencia emocional a la conciencia crítica sobre el etnocentrismo**

El programa "Barrios" no solo tiene el objetivo de la integración por medio del contacto, además incluye la crítica de los estereotipos. Para ello, introduce dinámicas que convierten la emoción, la empatía y el pensar en el soporte del estudio adquirido. De este modo, el programa permite a los y las adolescentes vivir la diferencia, sino también entenderla y resignificarla. La intervención pedagógica es, así, una herramienta para desarticular el etnocentrismo interiorizado, especialmente aquél que es transmitido por la familia o por los mass media. De este modo el fútbol llega a ser educativo, más allá del juego, convirtiéndose en lugar de formación intercultural profunda.

“Sí. [...] En temas del proyecto mismo, Jugando Seguros, también hemos tocado temáticas acerca de la migración, con temas de cultura, temas de las cosas favorables que nos ha traído la migración” (Entrevista, Coordinadora 1).

Este testimonio pone de manifiesto el efecto transformador del propio programa al incluir temáticas migratorias: al hablar de lo positivo que aporta la migración (una temática que se puede ver ligada a muchos problemas sociales), se debilita la fuerza de la narrativa hegemónica que establece tal vínculo, promoviendo una visión más plural y enriquecida de la diversidad. Esta imagen permite a los jóvenes ver el valor cultural de las compañeras y los compañeros, y revisar sus primeras ideas sobre la otredad: el programa no solo establecería una arista inclusiva de este tipo, sino que también impulsaría la reflexión crítica.

“Para prevenir la xenofobia, teníamos una actividad que era taparles a los chicos los ojos y escribirles unos carteles en la frente que decía ‘no me saludes’, ‘abrázame’, ‘mírame feo’, etc.” (Entrevista, Coordinadora 1).

Esta dinámica pone de manifiesto un modelo educativo emocional que remite simbólicamente a los adolescentes a situaciones de discriminación. A partir de la vivencia que crea, ayuda a fomentar la empatía y a cuestionar determinadas actitudes que son normalizadas de la exclusión. La actividad genera un impacto duradero, ya que transforma la comprensión abstracta de la xenofobia en una experiencia vivida. De esta manera, se activa la conciencia crítica que favorece el aprendizaje intercultural y refuerza los valores del respeto y la solidaridad.

“Si me ha tocado de niños de 9 años a más que me han dicho ‘usted sabe que los venezolanos tienen la culpa’. A lo que yo respondo ‘aquí la delincuencia existe en todos lados... aquí no hay culpable la verdad’” (Entrevista, profesor de fútbol).

Este testimonio pone en evidencia cómo los discursos sociales discriminatorios llegan incluso a los más jóvenes. El prejuicio no es innato, sino aprendido, y muchas veces viene cargado de estigmas provenientes del entorno adulto. La intervención del profesor, sin embargo, revela el poder del discurso educativo para contrarrestar estas narrativas. Al ofrecer una visión alternativa, el docente se convierte en un agente de cambio que contribuye a resignificar la imagen del migrante. Esto demuestra que el deporte, cuando está guiado por referentes conscientes, se convierte en un espacio para desmontar el etnocentrismo desde el diálogo y el pensamiento crítico.

4.1.3. La comunicación no verbal en el deporte como medio de integración sociocultural en jóvenes venezolanos y peruanos del programa ‘Barrios’ en Surquillo

- **El cuerpo como vehículo de entendimiento intercultural**

El deporte, al centrarse en el movimiento corporal y la interacción física, permite que los jóvenes se comuniquen más allá de las palabras. El concepto de corporalidad juega un importante papel como forma de expresión, ya que permite establecer una relación sin depender del lenguaje verbal ni de un código cultural específico.

Desde los gestos, las miradas, la movilidad y la coordinación motora surgen formas de instaurar un puente emocional y social entre jóvenes peruanos y jóvenes venezolanos. Desde la corporalidad sin verbalización, el cuerpo actúa como un mediador simbólico que permite traducir las intenciones, emociones y actitudes que se dirigen hacia el otro; se establece una realidad común de significaciones y reconocimiento mutuo.

“En el fútbol uno se entiende por señas... no necesitas hablar mucho para saber qué hacer” (Entrevista, Participante 7).

Este testimonio muestra cómo el juego establece un lenguaje gestual compartido, donde la coordinación y la intuición permiten que los cuerpos dialoguen sin necesidad de palabras. Esta comunicación corporal, al ser inclusiva y espontánea, elimina muchas de las barreras que surgen del desconocimiento lingüístico o cultural. Al comprender al otro a través del cuerpo, los jugadores desarrollan una sensibilidad hacia las intenciones del compañero, lo que fortalece la empatía y el

trabajo en equipo. Es una forma de integración que no depende del discurso, sino de la experiencia física compartida.

“A veces no sabía cómo decir las cosas, pero en el partido solo con una seña ya me entendían” (Entrevista, Participante 8).

Este relato refuerza la importancia de la comunicación no verbal en los procesos de integración. Para muchos jóvenes migrantes, la barrera del lenguaje puede representar un obstáculo inicial; sin embargo, el deporte ofrece una vía alternativa de expresión que los incluye desde el primer momento. La seña, el gesto, el movimiento, permiten hacerse entender, ser reconocido y valorado. Esta accesibilidad comunicativa favorece la participación activa y refuerza el sentido de pertenencia, ya que el joven no necesita dominar el idioma local para ser parte del grupo.

“Jugando aprendí a confiar más en los demás. A veces sin decir nada sabíamos a quién pasarle el balón” (Entrevista, Participante peruano 3).

Esta cita evidencia cómo el vínculo creado a través del juego trasciende la verbalización explícita. La confianza, en este caso, se construye a partir de la repetición de interacciones físicas que generan familiaridad. Esta sincronía no verbal entre jugadores de distintas culturas permite el surgimiento de una comunidad basada en el respeto y el reconocimiento mutuo. La comunicación efectiva en este contexto se da por la acción compartida, por el entendimiento implícito que se desarrolla con la práctica. De esta forma, el cuerpo se convierte en una herramienta poderosa de integración intercultural.

- **El juego como espacio de expresión emocional y pertenencia**

El juego no puede identificarse simplemente con un conjunto de reglas fijas, de movimientos precisos, sino también con una extensión en la que se vehiculan emociones de diversas índoles, desde la alegría hasta la frustración, y a partir de la cual se construyen unas identidades grupales comunes. De este modo, el juego se convierte en un fenómeno social en el que las expresiones no verbales de la emoción como las celebraciones, los abrazos y los gestos de aliento o de consuelo, se convierten en unos actos comunicativos que se convierten en un recurso en el que se vuelven a tramar los afectos entre jóvenes y lo que permite, que se establezcan relaciones de este tipo, basadas en comprender sin necesidad de compartir un mismo lenguaje. La comunicación no verbal emerge como un recurso para la construcción del reconocimiento emocional y de la comunidad intercultural.

“Cuando hacíamos goles todos gritábamos juntos... nos abrazábamos, no importaba de dónde eras” (Entrevista, Participante 9).

La exaltación de los logros compartidos en el ámbito del grupo es una actitud de participación que rebasado cualquier tipo de distinción cultural. El abrazo, el alarido de celebración, la sonrisa compartida, etc., se convierten en las manifestaciones de la propia aceptación y pertenencia. Este tipo de comunicación afectiva hace más fuerte el sentido de comunidad en el resto de miembros, de modo que todos y todas se sienten parte de un mismo proyecto. El hecho de que la procedencia no tenga importancia en el momento de la celebración pone de manifiesto la capacidad del lenguaje emocional no verbal como forma de propulsar el reconocimiento recíproco.

“A veces no hablábamos mucho, pero nos reíamos jugando, eso nos unía”

(Entrevista, Participante peruano 4).

La risa compartida en el juego descubre un grado de conexión emocional muy elevado en el que la palabra no tiene cabida. La risa en muchos casos cumple la función de una forma de empatía de intermediación, como un signo de acuerdo y complicidad. Este tipo de experiencia emocional provoca la posibilidad de que surjan relaciones con significado, ya que ambas partes encuentran en el juego un modo de compartir alegría, un modo de resolver el sentimiento de pertenencia y aceptación del otro. La dimensión emocional del deporte pone de manifiesto que la integración no se realiza solo en el aspecto racional o de palabra, sino que en la mayoría de los casos y sobre todo en el aspecto emocional.

“Los profes también nos enseñaban con gestos. Si alguien no entendía, lo mostraban con las manos o jugando ellos mismos” (Entrevista, Participante 10).

Se puede percibir en esta idea el papel tan importante que ocupan los adultos para reforzar la comunicación no verbal como recurso educativo. El gesto, las muestras corporales, el modelado de la acción son muestras educativas inclusivas que ayudan a que toda la juventud independiente de su procedencia o a su estilo de lengua pueda aprender y entender con ayuda de la acción. Esto ayudara a reforzar la horizontalidad comunicativa y también a ir forjando una cultura del respeto y de la colaboración. En lugar de hacer del lenguaje la barrera, se entiende que es la acción y por tanto esto era lo que facilitará que todos entren en este trabajo.

- **Contacto físico, gestualidad y construcción de vínculos interculturales**

La integración sociocultural en el deporte también se hace en base a contacto físico/iconográfico que dice dedicación, reconocimiento y cooperación. El toque en el hombro, el gesto de “da la mano”, un aplauso o simplemente compartir un espacio corporal estrecho, tienen un simbolismo importante; el contacto no, claro está, o mejor dicho, sí que el contacto, a la vez, permite establecer relaciones de carácter afectivo, establecer confianza, crear ambientes inclusivos. En este sentido, el gesto y el contacto no son simplemente un apéndice del juego, son elementos constitutivos de la experiencia intercultural que allí se va a generar.

“A veces cuando alguien se caía, otros lo ayudaban a pararse sin decir nada. Solo lo hacían” (Entrevista, Participante peruano 5).

Este gesto de ayuda en silencio y de manera natural es una manifestación de la solidaridad que está más allá de las palabras. Levantar al otro sin palabras puede mostrar cuidado, permitiendo así la conexión empática y el compromiso. Este tipo de contacto puede fortalecer las relaciones sociales, mostrando respeto mutuo. En contextos de diversidad cultural, estos gestos también adquieren un significado importante, actuando como señal de aceptación e inclusión. Son unos gestos cotidianos que, aunque mínimos, cambian el clima social del grupo.

“Los profes también nos chocaban la mano cuando hacíamos algo bien. Eso nos hacía sentir bienvenidos” (Entrevista, Participante 11).

Este tipo de gestos que sirven de refuerzo positivo tienen carácter de un gran impacto y determinación en la autoestima de los jóvenes migrantes y el sentido de pertenencia. El contacto físico respetuoso y afectuoso, cuando es facilitado por figuras adultas que ocupan posiciones de autoridad, hace las veces de reconocimiento no verbal del valor del otro. En contextos donde los jóvenes pueden sentirse rechazados y en posiciones de margen, este modo de comunicación tiene carácter curativo ya que, certifica su presencia, su esfuerzo y su participación. Aquello que diría sin emitir una sola palabra quiere facilitar una forma de decir “tú también perteneces”.

“Entre todos nos entendíamos con la mirada. A veces sabíamos lo que pasaba sin hablar” (Entrevista, Participante peruano 6).

Esta mirada, entendida como un canal de comunicación efectivo, permite que las miradas durante el juego impliquen, prevean, confíen y comuniquen la forma de estar íntima entre los jugadores; es decir, la comunicación no verbal tan importante en los deportes desde el momento en que se junten. En este sentido la mirada también es significativa, ya que permite a los/as jugadores/as conectar desde un lugar fuera del deporte que les permitiera la comunicación a través de un lugar humano, personal, íntimo. La mirada se convierte, por tanto, en un espacio o un puente que une, permite el entendimiento para así poder hablar sin intermediarios y en ese puente se entrecruzan y encuentran culturas distintas.

4.1.4 : El papel de los mediadores interculturales en el deporte en la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo.

- **Del prejuicio al reconocimiento: el deporte como espacio de transformación**

El deporte, al desarrollarse en un entorno compartido y con reglas comunes, crea una plataforma ideal para cuestionar estereotipos y promover el conocimiento genuino entre los participantes. En el programa “Barrios”, esta interacción cotidiana en el juego ha permitido que muchos jóvenes desafíen ideas preconcebidas y pasen de la sospecha inicial al reconocimiento del otro como igual. Es precisamente en el espacio del juego donde se da la posibilidad de convivir desde lo corporal y emocional, sin la necesidad inmediata de palabras, lo que permite una forma más directa y menos condicionada de relación social.

“Yo también pensaba mal de los venezolanos, pero cuando comencé a jugar con ellos... vi que eran buenos, jugaban bien y eran chéveres” (Entrevista, Participante peruano 2).

Esta cita evidencia claramente cómo el contacto a través del deporte actúa como un catalizador para el cambio de percepción. El prejuicio previo, probablemente alimentado por discursos sociales o mediáticos, es desafiado en la práctica diaria del juego. El joven peruano reconoce una transformación en su visión sobre los venezolanos al compartir con ellos experiencias significativas y positivas en el campo deportivo. Este proceso de resignificación no es inmediato, pero se consolida a partir de la repetición de interacciones positivas. El deporte, entonces, funciona como un espacio seguro donde los prejuicios pueden ser puestos en duda desde la experiencia concreta y emocional, generando relaciones de amistad sinceras.

“Nosotros pensábamos que los peruanos nos iban a rechazar, pero cuando jugamos todos se reían, hacían bromas... nos sentimos como parte” (Entrevista, Participante 7).

Este testimonio complementa la visión anterior, pero desde el otro lado de la experiencia: el temor al rechazo. Lo interesante aquí es que el deporte no solo desafía prejuicios, sino que también desactiva temores. La risa, el humor y el juego espontáneo se convierten en formas de integración que no necesitan ser explicadas. Es un tipo de comunicación afectiva y no verbal que genera complicidad y pertenencia. A través del juego, se construye un nosotros en el que las diferencias nacionales pierden fuerza frente a la experiencia común de disfrutar y compartir. Esta vivencia refuerza la idea de que el deporte puede producir espacios de encuentro donde las fronteras simbólicas se desdibujan.

“Yo antes no hablaba con los peruanos, solo con los venezolanos, pero después de los partidos ya hablábamos más” (Entrevista, Participante 8).

En este caso, se hace evidente que la práctica deportiva ayuda a romper las burbujas culturales. El deporte actúa como un puente que acorta distancias entre grupos que inicialmente permanecían separados por nacionalidad. La mención del cambio —de no hablar con los peruanos a entablar conversaciones luego de los partidos— muestra una transformación tangible en la interacción social. Es importante destacar que este tipo de apertura no se da por imposición externa, sino por la experiencia compartida del juego, donde la cooperación, la diversión y la estrategia colectiva contribuyen a establecer un terreno común desde el cual puede florecer el diálogo.

“Nos enseñan que no todos los peruanos son malos, algunos también pasaron cosas feas” (Entrevista, Participante 6).

Esta afirmación nos lleva a reflexionar sobre cómo el deporte también puede ser un espacio pedagógico donde se replantean discursos hegemónicos y se construyen nuevas formas de empatía. Reconocer que “no todos los peruanos son malos” implica haber internalizado previamente una narrativa contraria. La educación emocional e intercultural que se gesta en el programa “Barrios” permite que los jóvenes migrantes vean a sus pares locales con otros ojos, no desde la amenaza, sino desde el reconocimiento de experiencias comunes. Esta identificación horizontal con el otro genera la base emocional para vínculos verdaderamente integradores.

- **Vínculos más allá del juego: la amistad como fruto del contacto cotidiano**

El contacto continuo y las dinámicas compartidas dentro del programa “Barrios” han permitido la consolidación de amistades genuinas entre jóvenes peruanos y venezolanos. Estos lazos no se limitan al espacio del campo de fútbol, sino que se extienden a otros aspectos de la vida cotidiana, reflejando un cambio profundo en la forma en que se relacionan entre sí. La repetición de interacciones positivas, acompañadas de momentos de cooperación y afecto, sientan las bases para el surgimiento de relaciones duraderas, en las que las etiquetas nacionales dejan de tener protagonismo.

“Ya son mis patas. O sea, juego con ellos, pero también salimos a veces después del taller” (Entrevista, Participante peruano 3).

Esta frase sencilla encierra una transformación significativa: el paso de compañeros de juego a amigos. La relación que se inicia en el campo se traslada al espacio social más amplio, indicando que el vínculo ha superado la mera funcionalidad deportiva. Este tipo de interacción demuestra que el programa ha sido exitoso en crear condiciones que promueven relaciones humanas más profundas, donde lo intercultural se vive no como algo exótico o ajeno, sino como parte del día a día. La naturalización de estas amistades habla de una integración auténtica, en la que el origen del otro ya no representa una barrera, sino una diferencia que se abraza desde la convivencia.

“Después de los talleres hablamos por WhatsApp, nos mandamos memes, cosas así... como cualquier amigo” (Entrevista, Participante 8).

Este testimonio confirma que las relaciones generadas en el contexto deportivo traspasan los límites del tiempo y del espacio institucional. El uso de plataformas digitales para mantener el contacto entre jóvenes de distintas nacionalidades refuerza la idea de una integración que no es temporal ni superficial. Compartir memes o chatear después del taller son formas contemporáneas de demostrar cercanía y confianza. Aquí, el lenguaje juvenil digital se convierte en una herramienta de sostenimiento del vínculo intercultural, evidenciando cómo la amistad puede consolidarse y mantenerse gracias a la continuidad en la interacción.

“Ya no me siento raro, ya todos son como mi gente” (Entrevista, Participante 9).

Esta expresión denota el nivel de identificación alcanzado entre los participantes. El joven venezolano se refiere al grupo como “mi gente”, lo que indica una apropiación afectiva del entorno.

Ya no se siente como un forastero, sino como parte del colectivo. Esta integración emocional es quizá uno de los logros más significativos del programa, ya que trasciende el aspecto funcional de la inclusión y entra en el terreno de la identidad compartida. Este tipo de vínculo contribuye a la construcción de una comunidad diversa pero cohesionada, que se reconoce en la experiencia común del juego, la convivencia y la amistad.

- **Humor, bromas y complicidad intercultural**

Uno de los indicadores más reveladores de la integración sociocultural es el uso compartido del humor y las bromas. En contextos donde aún hay desconfianza o distancia, el humor puede ser riesgoso; sin embargo, cuando este se da de forma natural y sin generar incomodidad, indica un alto nivel de confianza y familiaridad. En el caso del programa “Barrios”, las bromas y los juegos entre jóvenes de distintas nacionalidades son manifestaciones claras de complicidad cultural, en las que las diferencias se resignifican positivamente. El humor compartido actúa como lenguaje común que permite la creación de un nosotros integrador.

“Los profes a veces bromeaban con palabras venezolanas y nos enseñaban a usarlas. También los niños peruanos empezaron a decir ‘chamo’ o ‘pana’” (Entrevista, Participante 6).

El intercambio de jergas es más que un gesto lúdico; es una forma de integración simbólica. Adoptar expresiones del otro grupo implica una validación cultural y una apertura hacia su mundo. En este caso, el uso de palabras venezolanas por parte de niños peruanos no solo muestra curiosidad, sino también respeto y afecto. El lenguaje se convierte así en una herramienta de

inclusión, y el humor es el vehículo que facilita ese proceso. Las bromas, en lugar de marcar distancia, acercan y generan códigos compartidos. Esta práctica favorece la construcción de una identidad híbrida, donde todos tienen algo que aportar y aprender.

“Hay veces que nos molestamos con bromas, pero ya sabemos que es en juego.

Nadie se pica porque somos patas” (Entrevista, Participante peruano 4).

Este testimonio reafirma la existencia de una confianza suficiente como para que el humor no sea ofensivo, sino integrador. Las bromas aquí no buscan excluir ni ridiculizar, sino generar cercanía. Que nadie se “pique” es decir, que nadie se moleste habla de un entorno afectivo seguro, donde el otro es percibido como amigo y no como amenaza. En este contexto, el humor actúa como un termómetro de la integración: cuando hay libertad para bromear sin temor a ofender, es porque se ha construido un vínculo sólido. Esta dimensión afectiva del lenguaje juvenil es clave para entender cómo los lazos interculturales se consolidan en la cotidianidad.

“Una vez hicimos un partido solo con bromas, como imitando cómo hablan, pero todos se reían, nadie se molestó” (Entrevista, Participante 9).

Finalmente, este ejemplo sintetiza el grado de confianza alcanzado entre los participantes. Imágenes como la de un “partido con bromas” nos hablan de una integración tan profunda que permite incluso jugar con las diferencias culturales sin que esto implique ofensa. Lejos de reforzar estereotipos, estas dinámicas permiten una apropiación positiva de las particularidades del otro. La risa compartida se convierte en un acto de comunión simbólica, donde la nacionalidad no borra

la identidad, pero sí deja de ser una barrera. Esta escena condensa el espíritu del programa: generar relaciones basadas en el respeto, la igualdad y la alegría compartida.



CAPÍTULO 5: DISCUSIÓN

En cuanto al primer resultado, sobre cómo el lenguaje cultural en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo, los resultados obtenidos evidencian que el lenguaje cultural compartido en el deporte permite una comunicación simbólica y afectiva que favorece la integración sociocultural.

El uso espontáneo de jergas venezolanas por parte de los peruanos, así como la comprensión progresiva de expresiones peruanas por parte de los venezolanos, muestra un proceso activo de apropiación cultural. Estos hallazgos se alinean con lo planteado por Ruiz (2018), quien afirma que el lenguaje deportivo es un recurso inclusivo modelado en la diversidad. Además, las estrategias del programa que favorecen el intercambio de expresiones refuerzan lo señalado en el marco teórico sobre comunicación intercultural como una construcción horizontal y significativa (González y Noreña, 2011). La aprobación voluntaria del lenguaje local por parte de los migrantes no representa una pérdida de identidad, sino una forma de integración activa.

Este análisis se ve respaldado por la observación de cómo los jóvenes coreaban el nombre de un nuevo integrante al momento de integrarlo al círculo de reunión al inicio de la sesión, configurando un ritual de bienvenida que evidencia la apropiación de un lenguaje simbólico compartido. La expresión colectiva “Fútbol Más” luego de marcar un gol o los saludos físicos en grupo refuerzan una identidad común basada en el sentido de pertenencia, que va más allá de la nacionalidad. La asignación de tarjetas verdes como forma de reconocimiento conductual también revela una estructura comunicativa simbólica que favorece la integración desde el lenguaje de valores compartidos.

Asimismo, el hallazgo de que el lenguaje compartido traspasa el ámbito deportivo hacia la vida familiar, como lo evidencian los saludos entre padres, resalta una implicancia práctica fundamental: el deporte no solo transforma a los jóvenes, sino también el tejido comunitario. Esto confirma el potencial del deporte como herramienta transformadora en entornos multiculturales, como ya lo habían sugerido Posso (2022) y Aguilar (2024).

El lenguaje cultural en el deporte se configura, entonces, como una herramienta de educación intercultural no formal que contribuye a la construcción de una comunidad simbólica compartida. Entre las limitaciones identificadas, se observa que ciertas prácticas integradoras no logran extenderse a otros espacios sociales como la escuela o el barrio, donde persisten actitudes de distancia o reserva hacia la población migrante. Estas tensiones, mencionadas por algunos participantes y por la coordinadora, reflejan la influencia del entorno familiar y mediático en la construcción de percepciones que pueden obstaculizar la continuidad de los aprendizajes interculturales.

Con respecto al segundo resultado, sobre cómo la superación del etnocentrismo en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo, el estudio evidencia que la superación del etnocentrismo se produce mediante el contacto continuo, la vivencia emocional y la pedagogía crítica implementada en el deporte.

Las acciones que promueven equipos mixtos y reglas que favorecen la participación de todos revelan una estrategia clara para evitar exclusiones, coincidiendo con lo señalado por Reina (2017)

respecto a la inclusión desde la empatía y la diversidad funcional. A la vez, los testimonios reflejan cómo la convivencia sostenida transforma estereotipos negativos en relaciones de amistad. Esto guarda coherencia con Zafra et al. (2013), quienes destacan que la mediación intercultural permite revalorizar las diferencias culturales y derribar prejuicios.

La observación del trabajo en equipos aleatorios y mixtos, sin distinción de género o nacionalidad, respalda esta interpretación. Del mismo modo, la actitud de los jóvenes que animan a sus compañeros incluso cuando fallan, y la sanción aplicada a un grupo por no animar al resto, muestran una pedagogía orientada a desaprender modelos competitivos tradicionales y promover la colaboración como valor. Esta tensión, evidenciada también por la crítica de la coordinadora frente a la penalización, deja en claro que superar el etnocentrismo también implica desafiar lógicas normalizadas del deporte.

Resulta particularmente significativo que el programa incorpore actividades reflexivas sobre la migración y la xenofobia, lo que convierte al deporte en un espacio educativo que trasciende la práctica física. Estas estrategias permiten que los y las adolescentes no solo convivan, sino que también comprendan y cuestionen sus propios prejuicios, reforzando la propuesta de Gumucio (2011) sobre el papel de la comunicación intercultural en la justicia social.

En términos prácticos, esta experiencia revela el potencial del deporte como catalizador de procesos de conciencia crítica en poblaciones juveniles. Una limitación a destacar es que, aun cuando el programa promueve espacios reflexivos, dichos procesos se ven condicionados por discursos externos (familiares, barriales o mediáticos) que reproducen estigmas. Aunque no

siempre se expresan de forma abierta, estos discursos inciden en las dinámicas de los jóvenes, quienes a veces muestran reservas o precauciones aprendidas fuera del programa.

El tercer resultado sobre cómo la comunicación no verbal en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo, los hallazgos muestran que la comunicación no verbal permite una inclusión inmediata de los y las participantes, incluso antes de dominar el lenguaje verbal.

El uso de gestos, señas, expresiones faciales y el propio contacto corporal del deporte habilita un espacio de comunicación accesible, donde la nacionalidad o el idioma dejan de ser un obstáculo. Esto coincide con lo planteado por Ridao (2017) y Anguas-Wong y Matsumoto (2007), quienes consideran que el lenguaje corporal en el deporte actúa como un código universal. Además, se evidencia que estos recursos no verbales no solo cumplen una función técnica, sino también afectiva y simbólica, al fortalecer el sentido de pertenencia y la cohesión grupal.

Durante las sesiones observadas, las expresiones de afecto mediante abrazos, saludos corporales, choques de manos y gestos de ánimo fueron constantes. Incluso ante situaciones de frustración o error, los compañeros ofrecían agua, consuelo o contacto físico, configurando una red de apoyo emocional no verbal.

Desde el marco teórico, se puede afirmar que la comunicación no verbal articula aspectos paraverbales, proxémicos, cinésicos y emocionales que favorecen la construcción de una comunidad intercultural. Las estrategias como "jugar en silencio" o el uso de celebraciones

grupales refuerzan el aprendizaje de códigos comunes y el reconocimiento mutuo a partir del cuerpo. La práctica deportiva, al ser vivencial y colaborativa, genera un clima donde la empatía se desarrolla más rápidamente que en contextos discursivos.

Como implicancia práctica, se resalta que los procesos de integración deben considerar metodologías donde la comunicación no verbal sea un recurso central. Aunque peruanos y venezolanos comparten el idioma español, existen diferencias en acento, jergas y formas de expresión que puedan generar dudas o malentendidos al inicio. En cambio, los gestos y acciones propias del deporte ofrecen un código común inmediato que facilita la inclusión desde los primeros encuentros. La principal limitación observada fue la dificultad para sostener estos vínculos en espacios fuera del deporte.

El último resultado, sobre cómo el papel de los mediadores interculturales en el deporte facilita la integración sociocultural de los y las jóvenes venezolanos/as y peruanos/as del programa “Barrios” de Surquillo, el análisis de los resultados revela que la presencia activa de mediadores interculturales en el programa “Barrios” ha sido clave para propiciar entornos de respeto, aprendizaje y contención emocional.

Un caso ilustrativo se observó cuando un adolescente evitó pasarle el balón a una compañera, y el profesor interviene verbalmente diciendo: “juega con ella, juega con ella”. Esta acción evidenció un prejuicio de género por parte del adolescente varón y refleja claramente la mediación intercultural activa orientada a promover la igualdad y la integración de todos los participantes. Su

labor va más allá de coordinar actividades: actúan como traductores culturales, facilitadores del diálogo y referentes afectivos.

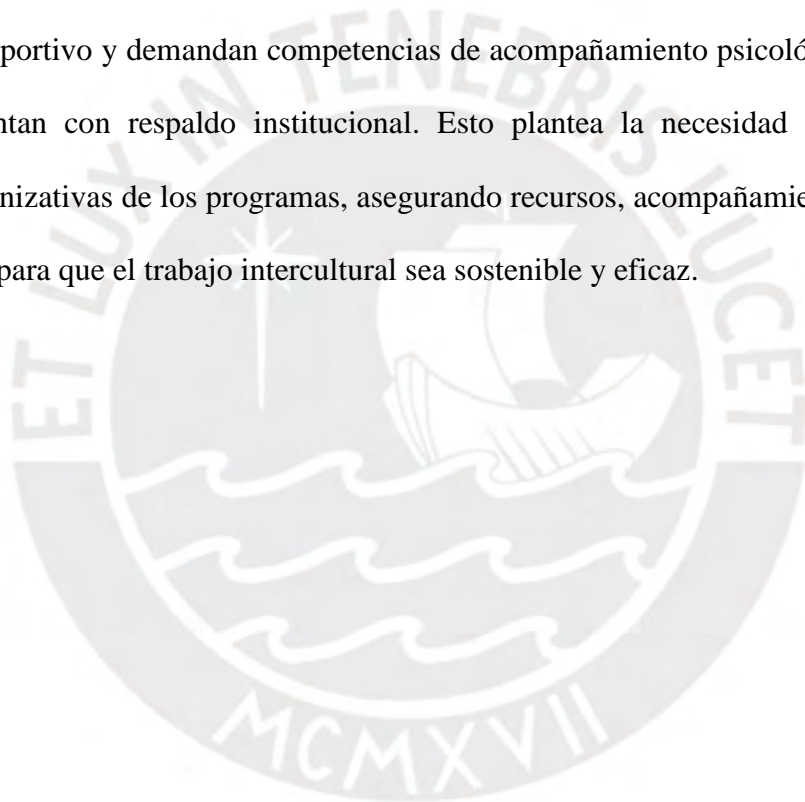
En consonancia con lo expuesto por Jiménez (2022) y Villegas-Paredes (2016), los mediadores permiten identificar signos poco evidentes de tensión o conflicto, y favorecen estrategias comunicativas que promuevan el entendimiento mutuo. En este caso, su presencia ha sido fundamental para traducir simbólicamente los valores del programa y para resignificar los encuentros interculturales como oportunidades pedagógicas.

La observación permitió constatar cómo tanto el profesor como la coordinadora del programa cumplieron funciones fundamentales para sostener el vínculo intercultural. El profesor, al corregir actitudes excluyentes y fomentar el ánimo colectivo, modeló actitudes integradoras. La coordinadora, por su parte, actuó como puente entre la institución, las familias y los propios jóvenes, y reveló tensiones internas como la falta de formación homogénea entre los docentes o el subregistro de participantes migrantes, lo que refleja barreras estructurales que deben ser atendidas.

La acción pedagógica de los mediadores se refleja también en la implementación de actividades que combinan juego y reflexión crítica. Dinámicas como los juegos sin habla, los equipos rotativos o las actividades sobre migración y prejuicios refuerzan la idea de que el deporte puede ser un espacio educativo si es adecuadamente mediado. Esta visión se alinea con el planteamiento de Kaufman y Wolff (2010), quienes consideran que el deporte puede actuar como una escuela de ciudadanía cuando está acompañado por líderes conscientes. Como implicancia práctica, se sugiere

que programas de deporte para el desarrollo incluyan formación específica para mediadores interculturales, dado su rol clave en la sostenibilidad de la integración.

Una limitación identificada es la carga emocional y operativa que recae sobre los mediadores, quienes a menudo deben enfrentar situaciones complejas como conflictos entre participantes, expresiones de discriminación, tensiones derivadas de prejuicios familiares, o incluso casos de jóvenes con problemas emocionales y de integración escolar. Muchas veces estas situaciones exceden el rol deportivo y demandan competencias de acompañamiento psicológico o social que no siempre cuentan con respaldo institucional. Esto plantea la necesidad de fortalecer las capacidades organizativas de los programas, asegurando recursos, acompañamiento profesional y redes de soporte para que el trabajo intercultural sea sostenible y eficaz.



CONCLUSIONES

A partir de esta investigación se busca que el lector comprenda cómo la unión entre la comunicación intercultural y el deporte puede generar espacios reales de integración social para adolescentes migrantes y locales, especialmente en contextos urbanos donde las diferencias culturales suelen convertirse en motivo de exclusión o desconfianza. El caso del programa “Barrios” de la ONG Fútbol Más muestra cómo la cancha se transforma en un espacio de encuentro, aprendizaje mutuo y convivencia donde la palabra, el gesto y la emoción crean una comunidad diversa, capaz de resignificar las diferencias y convertirlas en una fortaleza.

Se reconoce que el lenguaje cultural compartido, nutrido por jergas y expresiones propias de cada grupo, se vuelve una herramienta cotidiana de acercamiento. El uso de términos venezolanos por parte de jóvenes peruanos, o la adopción de modismos locales por los migrantes, revelan un proceso de curiosidad mutua y aceptación.

Decir “chamo” o “pana” deja de ser solo un juego de palabras para convertirse en un gesto de reconocimiento, una forma de demostrar empatía y respeto. Además, este aprendizaje espontáneo se complementa con la disposición de explicar, preguntar y resignificar expresiones, formando un lenguaje común que trasciende el aula y se reproduce en la vida diaria de los barrios.

El deporte, como práctica en grupo, es también un mediador de prejuicios y de discursos etnocéntricos y adquiridos. Muchos jóvenes llegaron a la actividad con ideas heredadas de sus familias o reforzadas por su contexto, donde la migración era vista como una amenaza.

Sin embargo, la convivencia en el juego, el repetir partidos, la risa compartida o la celebración conjunta se consolidan como estrategias para desarticular los prejuicios. Las relaciones que nacen en el juego se reproducen fuera de él, se fortalecen en las reuniones, los cumpleaños o en grupos de WhatsApp que demuestran que la amistad es la herramienta más eficaz para combatir el estigma.

Igualmente se evidencia la importancia de la comunicación no verbal como vía de integración, cuando en la cancha las palabras pasan a un segundo plano, dejando espacio a los gestos, las miradas o las señas; un pase preciso, un abrazo tras un gol, un choque de manos o una palmada de aliento sabrán comunicar cuidado, respeto y pertenencia en ausencia de explicaciones.

Para quienes ya traen consigo inseguridades vinculadas a su tránsito migratorio, la corporalidad se transforma en lengua a través de la cual cada movimiento compartido va marcando la confianza, la complicidad o la forma de comunidad.

En parte, el programa indica que la integración no se produce a partir del simple contacto casual, sino que proviene de una estrategia pedagógica deliberada. Los mediadores interculturales coordinadores, los profesores y los voluntarios desempeñan una tarea importante para diseñar actividades que desafían la exclusión, para garantizar la igualdad de oportunidades en el juego y para prevenir disputas no deseadas.

Dinámicas como mezclar los equipos, separar el juego de la competitividad agresiva y preceptuar juegos con las reglas de aplicar el silencio estimulan la empatía y la colaboración, haciendo que cada adolescente, independientemente del nivel o del origen, se sienta apreciado.

Este modelo pedagógico se articula con dinámicas de reflexión crítica sobre la migración y la xenofobia. Las sesiones donde se hablan de estereotipos, se dramatizan situaciones de discriminación o se narran historias propias ayudan a formar jóvenes con una mirada más justa y empática.

De este modo, el deporte se convierte en una herramienta educativa que articula la emoción del juego con la toma de conciencia social, sembrando los y las adolescentes habilidades de liderazgo y pensamiento crítico para hacer frente de un modo más adecuado a los estereotipos de su entorno.

Por último, es necesario reconocer la presencia de mujeres (jóvenes, madres y la coordinadora de campo) quienes, desde sus distintos roles, acompañaron el funcionamiento cotidiano de las actividades. Su participación aportó dinamismo y apoyo al entorno del programa, especialmente en las interacciones y en la organización de ciertas dinámicas comunitarias.

Así, el fútbol deja de ser solo deporte y se convierte en una herramienta de transformación social, un lenguaje común que derriba muros, acerca miradas y permite que, entre risas, abrazos y goles, la diferencia cultural se viva no como obstáculo, sino como oportunidad para construir comunidad, respeto y futuro compartido.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados obtenidos, se plantean algunas sugerencias preliminares que podrían aportar a la reflexión interna del programa “Barrios”:

En primer lugar, a partir de los resultados observados, sería pertinente continuar fortaleciendo los momentos de diálogo y reflexión dentro de las sesiones sociodeportivas, ya que estas dinámicas mostraron ser útiles para favorecer la convivencia, aclarar tensiones y reforzar actitudes inclusivas entre los y las adolescentes.

En segundo lugar, considerando el rol central que desempeñan los mediadores interculturales, el profesor y la coordinadora, en la gestión de conflictos y en la promoción de un clima respetuoso, podría resultar beneficioso mantener o ampliar las capacitaciones que ya reciben, especialmente en aspectos vinculados a diversidad cultural y resolución de tensiones cotidianas.

Finalmente, dado que parte de las dificultades identificadas se relacionan con percepciones o discursos provenientes del entorno familiar o mediático, podría explorarse la posibilidad de fortalecer los vínculos con familias o cadenas de comunicación a través de acciones sencillas de sensibilización que contribuyen a sostener fuera del programa procesos de integración que se construyen dentro de él.

REFERENCIAS

ACNUR. (2020). Guía sobre el racismo y xenofobia: Cómo ACNUR puede abordar y responder ante situaciones de racismo y xenofobia que afectan a personas bajo su mandato. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

https://www.unhcr.org/sites/default/files/legacy-pdf/6087cc104.pdf?utm_source

Aguilar, A. (2024). Revisión de programas de antiviolencia o valores en el fútbol. *Retos*, 56, 546–553.

<https://doi.org/10.47197/retos.v56.104017>

Aguilera, C. (2018). Consideraciones sobre la vinculación entre regionalismo y multilateralismo en materia de comercio internacional. *Innova Research Journal*, 3(4), 57–69.

<https://doi.org/10.33890/innova.v3.n4.2018.487>

Anguas-Wong, A., y Matsumoto, D. (2007). Reconocimiento de la expresión facial de la emoción en mexicanos universitarios. *Revista de Psicología*, 25(2), 277–294.

<https://doi.org/10.18800/psico.200702.006>

Benza, R., y Tubino, F. (2021). Educación intercultural y teatro: Un aporte desde la experiencia peruana. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 6, e12472.

<https://doi.org/10.20873/uft.rbec.e12472>

Berganza, I., y Solórzano, X. (2022). La nueva ciudadanía: Procesos de integración de la población venezolana en Tumbes y Cusco. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

<http://hdl.handle.net/20.500.12833/2449>

Borboa-Trasviña, M. (2006). La interculturalidad: Aspecto indispensable para unas adecuadas relaciones entre distintas culturas. El caso entre "Yoris" y "Yoremes" del centro ceremonial de San Jerónimo de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, México. *Ra Ximhai*, 2(1), 45–71.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46120104>

Buch, E., y Bores, D. (2023). El fútbol profesional como plataforma para la inclusión social: Una experiencia de intervención en Ciudad Juárez, México. *Retos*, 49, 379–385.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8939359>

Bravo-Verdugo, E., y Candil, D. (2022). Comunicación no verbal de emociones: Variables sociodemográficas y ventaja endogrupal. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(2), 97–107.

<https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15209>

Cárdenas, A. (2016). Fomentando la paz a través del fútbol y otros deportes en contextos de conflicto: El caso de Colombia e Irlanda del Norte. *Revista Temas*, 0(10), 51.

<https://doi.org/10.15332/rt.v0i10.1605>

Carter-Thuillier, B., Pastor, V. y Gallardo-Fuentes, F. (2017). La integración de los estudiantes inmigrantes en un programa de deporte escolar con fines de transformación social. *Qualitative Research in Education*, 6(1), 22–55.

<https://doi.org/10.17583/qre.2017.2192>

Cortis, N. (2009). *Social inclusion and sport: Culturally diverse women's perspectives*. *Australian Journal of Social Issues*, 44(1), 91–106.

<https://doi.org/10.1002/j.1839-4655.2009.tb00132.x>

Cuartas, L., García, C. y Pueyo, Á. (2012). Caracterización de los programas de deporte escolar en Bogotá. *Educación Física y Deporte*, 31(1), 853–860.

<https://doi.org/10.17533/udea.efyd.12665>

Cruz, G. (2016). Universidad, vinculación con la sociedad y procesos de mejoramiento. *Quipukamayoc*, 24(45), 15.

<https://doi.org/10.15381/quipu.v24i45.12456>

Díaz, C. (2020). Consideraciones teóricas y éticas del reconocimiento facial de las emociones en contexto de pandemia. *Veritas*, (46), 55–75.

<https://doi.org/10.4067/s0718-92732020000200055>

Escarti, A; Buelga, S; Gutiérrez, M: y Pascual, C (2009). El desarrollo positivo a través de la actividad física y el deporte: el programa de responsabilidad personal y social. *Revista de psicología general y aplicada*, 62 (1), 45 - 52.

<https://www.uv.es/lisis/sofia/rev-psicol.pdf>

Estéban, A. (2023). El deporte como vector para la integración social de los colectivos vulnerables en la Unión Europea. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 37–47.

<https://doi.org/10.5209/cuts.81480>

Freier, L., y Vera, M. (2021). COVID-19 y la creciente exclusión de los inmigrantes: Las políticas de integración de los inmigrantes en Chile y Perú. *Frontiers in Human Dynamics*, 3.

<https://doi.org/10.3389/fhumd.2021.606871>

Gaete, V (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86 (6), 436 - 443.

<https://www.scielo.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>

Gantiva, C., Ricaurte, J., Zarabanda, A., Calderón, L., Castillo, K., y Ortiz, K. (2020). Efecto de la empatía sobre el procesamiento cortical temprano y tardío de rostros. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 21(2).

<https://doi.org/10.24875/rmn.m19000071>

Garcés, F. (2022). Institutional self-evaluation processes at UNAN-Managua: A review of the CNEA and CECAI's research work. *Universidad en Diálogo: Revista de Extensión*, 12(1), 75–98.

<https://doi.org/10.15359/udre.12-1.4>

Gavira, J., Sánchez, M., y Truán, J. (2018). *Deporte e inclusión social: Aplicación del programa de responsabilidad personal y social en adolescentes = Sports and social inclusion: Implementation of the personal and social responsibility program in adolescents. Revista de Humanidades, (34), 39.*

<https://doi.org/10.5944/rdh.34.2018.19209>

Giménez, C (2003). *¿Qué es la inmigración?: ¿problemas u oportunidad?, ¿cómo lograr la integración de los migrantes?, ¿multiculturalismo o interculturalidad?. Red de Bibliotecas universitarias. Barcelona.*

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=50608>

Gómez, L., Ledesma-Amaya, L., Bosques-Brugada, L., y Moreno-Calva, A. (2024). El rol de la expresión facial en el procesamiento de emociones: Una revisión sistemática. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula, 11(21), 30–36.*

<https://doi.org/10.29057/esat.v11i21.11964>

Gomucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave para el desarrollo participativo. *Signo y pensamiento, 30 (58), 26 – 39.*

<https://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>

González, L y Noreña, A (2011). Comunicación Intercultural como medio para favorecer el cuidado culturalmente aceptable. *Enfermería Universitaria, 8 (1).*

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-

[70632011000100008#:~:text=La%20comunicaci%C3%B3n%20intercultural%20se%20refiere,el%20marco%20las%20relaciones%20interpersonales](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632011000100008#:~:text=La%20comunicaci%C3%B3n%20intercultural%20se%20refiere,el%20marco%20las%20relaciones%20interpersonales)

González-Hernández, M. (2021). Competencias comunicativas, lenguaje no verbal y concienciación cultural en operaciones de apoyo a la paz. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(36), 1137–1156.

<https://doi.org/10.21830/19006586.854>

Gonzales, S. (2018). *¿Cómo estudiar el racismo en la prensa escrita deportiva?* *Conexión*, 7(10), 85–97.

<https://doi.org/10.18800/conexion.201802.006>

Guerrón, R; Amores, E; Sanchez, L; Díaz, D; y Garces, N (2023). Recreación y deporte en jóvenes migrantes en riesgo de exclusión. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7 (2), 9436-9453.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6047

Gumocio, A (2011) Comunicación para el cambio social: clave para el desarrollo participativo. *Revista Signo y Pensamiento*, 30 (58), 26 - 39.

<https://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>

Granados-Ramos, D., Altamirano-Díaz, P., y Sanabria-Barradas, B. (2023). Interacciones mediante el juego en diadas madre-hijo con trastorno del espectro autista (TEA). *Interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 40(3).

<https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.3.14>

Haddad, Z. (2022). Práctica del fútbol en España: inmigración e integración social. *Sociología del Deporte*, 2(2), 49–62.

<https://doi.org/10.46661/socioldeporte.5913>

Hapeta, J., Stewart-Withers, R., y Palmer, F. (2019). *Sport for social change with Aotearoa New Zealand youth: Navigating the theory–practice nexus through Indigenous principles.* *Journal of Sport Management*, 33(5), 481–492.

<https://doi.org/10.1123/jsm.2018-0246>

Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2020). *La xenofobia en la lucha contra la discriminación en el Perú: Los retos pendientes para contribuir a una agenda de integración desde el Poder Ejecutivo*. IDEHPUCP.

https://idehpucp.pucp.edu.pe/publicaciones/la-xenofobia-en-la-lucha-contra-la-discriminacion-en-el-peru/?utm_source

Instituto de Democracia y Derechos Humanos PUCP. (2021). Boletín N°02: *Percepción sobre la sociedad y la migración venezolana en el Perú*. IDEHPUCP.

<https://idehpucp.pucp.edu.pe/publicaciones/boletin-n02-percepcion-sobre-la-sociedad-y-la-migracion-venezolana-en-el-peru/>

Jamaludin, N., Zaki, H., y Fernandez, D. (2022). *The approach of sport-based social entrepreneurship contributing to social sustainability: A conceptual framework*. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 12(9).

<https://doi.org/10.6007/ijarbss/v12-i9/14505>

Jiménez, T., Estévez, E., y Murgui, S. (2014). *Ambiente comunitario y actitud hacia la autoridad: Relaciones con la calidad de las relaciones familiares y con la agresión hacia los iguales en adolescentes*. *Anales de Psicología*, 30(3).

<https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.160041>

Jiménez, E. (2022). La glocalización del carnaval de Cádiz en sus agrupaciones a través de la comunicación no verbal. Lo que dicen sin hablar ni cantar. *Comunicación y Hombre*, (18), 46–61.

<https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2022.18.699.46-61>

Kaufman, P., y Wolff, E. (2010). *Playing and protesting: Sport as a vehicle for social change*. *Journal of Sport and Social Issues*, 34(2), 154–175.

<https://doi.org/10.1177/0193723509360218>

Lacunza, B y Contini, N (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes: su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 23, 159 - 182.

<https://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>

León, F., Mestas-Hernández, L., Nieto, M., y Arana-Martínez, J. (2021). Diferencias de género en la valoración de la intensidad emocional de las expresiones faciales de alegría y tristeza. *Escritos de Psicología / Psychological Writings*, 14(1).

<https://doi.org/10.24310/espiescpsi.v14i1.12675>

Lozano, J., Remón, Á., Navarro, J. y Díaz-Benito, V. (2021). Los clubes deportivos de natación de Cataluña en el actual contexto competitivo del sector de las instalaciones deportivas. *Sport TK- Revista Euroamericana de Ciencias del Deporte*, 10(1), 37–44.

<https://doi.org/10.6018/sportk.461571>

Malamud, A. (2021). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional / Concepts, theories and debates on regional integration. *Brazilian Journal of International Relations*, 1(3), 366–389.

<https://doi.org/10.36311/2237-7743.2012.v1n3.p366-389>

Mancera, A. (2014). Comunicación no verbal y comunicación eficaz. *ELUA. Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, (28), 125.

<https://doi.org/10.14198/elua2014.28.05>

Márquez, M., y Delgado, A. (2012). Revisión de las medidas de reconocimiento y expresión de emociones. *Anales de Psicología*, 28(3).

<https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.148961>

Medina, R (2016). La integración sociocultural: una visión del inmigrante latinoamericano residente en Cataluña. *Universidad Autónoma Metropolitana de México*, 12 (2), 141 - 175.

<https://www.redalyc.org/journal/726/72651117004/html/>

Medina, D., Escobar, E., y Caicedo, F. (2023). *Educación y bienestar social: El papel del deporte y lo social. Código Científico. Revista de Investigación*, 4(2), 1095–1118.

<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/n2/268>

Mestas, L., Baltazar, A., Cruz, J., León, F., y Nieto, M. (2015). Efecto de la edad del emisor y el perceptor en el reconocimiento de las expresiones emocionales. *Edupsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 14(1).

<https://doi.org/10.57087/edupsykhé.v14i1.3899>

MIMP (2020). La inclusión educativa de niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos en Perú: evidencias para la acción.

https://www.mimp.gob.pe/omep/pdf/evidencias/Alcazar2020.pdf?utm_source=

Ministerio de Educación del Perú. (2018). *Resolución Ministerial N.º 665-2018-MINEDU que regula la matrícula escolar y traslado en las instituciones educativas y programas de Educación Básica.*

<https://www.gob.pe/institucion/minedu/normas-legales/223235-665-2018-minedu>

Moldes, R., & Sánchez, R. (2019). *Presentación del monográfico. Cambio social y deporte:*

Transformaciones recientes y retos inmediatos. Revista Española de Sociología, 28(3), 425–428.

<https://doi.org/10.22325/fes/res.2019.08>

Molina, F (2022) Deporte, interculturalidad y Calidad de Vida: Nuevos modelos de integración social. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 9, 165 - 173.

<https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3681>

Moreno, S. y Alòs, R. (2016). La inmigración en España: ¿una integración con pies de barro? *Política y Sociedad*, 53(2), 509–528.

https://doi.org/10.5209/rev_poso.2016.v53.n2.48312

Moreno, S., y Alòs, R. (2016). La inmigración en España: ¿Una integración con pies de barro? *Política y Sociedad*, 53(2), 509–528.

https://doi.org/10.5209/rev_poso.2016.v53.n2.48312

Muñoz, D. y González, R. (2021). Federaciones y asociaciones deportivas en México: justificación y ordenamiento jurídico. *Journal of Physical Education and Human Movement*, 3(2), 53–62.

<https://doi.org/10.24310/jpehmjpehmjpehm.v3i2i13023>

Muñoz-Ferro, J., Romo-Pérez, V. y Fernández, P. (2023). Las subvenciones municipales a entidades deportivas: Categorización de los criterios de valoración. *International Multidisciplinary Journal CREA*, 3(1).

<https://doi.org/10.35869/ijmc.v3i1.4869>

Najarro, R. (2020). Imaginarios sociales en torno a los inmigrantes venezolanos en la ciudad de Ayacucho. *Alteritas*, 9, 159–179.

<https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2019.9.16>

Nathan, S., Bunde-Birouste, A., Evers, C., Kemp, L., MacKenzie, J., y Henley, R. (2010). *Social cohesion through football: A quasi-experimental mixed methods design to evaluate a complex health promotion program*. *BMC Public Health*, 10(1).

<https://doi.org/10.1186/1471-2458-10-587>

Nathan, S., Kemp, L., Bunde-Birouste, A., MacKenzie, J., Evers, C., y Shwe, T. (2013). “We wouldn’t of made friends if we didn’t come to Football United”: The impacts of a football program on young people’s peer, prosocial and cross-cultural relationships. *BMC Public Health*, 13(1).

<https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-399>

Neubauer, A (2023). El deporte como vector para la integración social de los colectivos vulnerables en la Unión Europea. *Cuadernos de Trabajo Social*, 1 (36), 37 - 47.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8785657>

Olucha, S., Alcalá, F., Ivars, M., Flich, R., y Pastor, M. (2015). Influencia cultural y universalidad en la expresión de las emociones. Una revisión sistemática de estudios recientes. *Àgora de Salut*, (1), 97–112.

<https://doi.org/10.6035/agorasalut.2015.1.7>

Openhayn, M y Bello, A.(2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. *CEPAL - serie de políticas sociales*, 47, 4 - 68.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7a1aa0eb-6ee5-4da8-ba06-903846b37744/content>

Organización Internacional para las Migraciones (2017). Migraciones e Interculturalidad: guía para el desarrollo y fortalecimiento de habilidades en comunicación intercultural. *OIM Argentina*.

https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/guia_migraciones.pdf

Organización Internacional para las Migraciones (2020). Intersección de discriminaciones: migrantes enfrentando el racismo.

<https://americas.iom.int/es/blogs/interseccion-de-discriminaciones-migrantes-enfrentando-el-racismo>

Organización Internacional para las Migraciones (2022). Abordaje intercultural de las migraciones: una perspectiva novedosa para promover la inclusión.

<https://argentina.iom.int/es/news/abordaje-intercultural-de-las-migraciones-una-perspectiva-novedosa-para-promover-la-inclusion>

Organización Internacional para las Migraciones (2024). El Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024 revela las últimas tendencias y desafíos mundiales del ámbito de la movilidad humana.

<https://www.iom.int/es/news/el-informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024-revela-las-ultimas-tendencias-y-desafios-mundiales-del-ambito-de-la-movilidad->

[humana#:~:text=El%20mundo%20cuenta%20con%20281,la%20p%C3%A1gina%20Internet%20del%20WMR.](#)

Pachón, G; y Cruz, J. (2021). *La risa contagiosa como vocalización provocadora de expresiones faciales y electromiográficas relacionadas con emociones positivas en los oyentes*. Acta Colombiana de Psicología, 24 (2), 45 - 58

<https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.2.5>

Piza, N; Amaiquema, F; y Beltrán, G. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Conrado*, 15 (70), 455 - 459.

<http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v15n70/1990-8644-rc-15-70-455.pdf>

Política Nacional Migratoria 2017 - 2025. Decreto Supremo N.º 015-2017 - RE, Presidencia del Consejo de Ministros.

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/11191.pdf>

Ponciano, P., y Portela, I. (2024). Deporte como vehículo de desarrollo e inclusión social desde la perspectiva de los gestores. *Revista de Investigación en Educación*, 22(1).

<https://doi.org/10.35869/reined.v22i1.5177>

Posso, R. (2022). Transformación social del bienestar humano: Una reflexión de la práctica deportiva. *Mentor: Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 1(3), 238–246.

<https://doi.org/10.56200/mried.v1i3.4755>

Puente, F., Méndez, A., y Martínez, D. (2020). Juegos de todo el mundo: Fomento de la competencia intercultural a través de la educación deportiva en estudiantes de secundaria. *Revista Internacional de Relaciones Interculturales*, 75, 23–33.

<https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2020.01.001>

Reina, R. (2017). Inclusión en deporte adaptado: Dos caras de una misma moneda. *Psychology Society & Education*, 6(1), 55.

<https://doi.org/10.25115/psye.v6i1.508>

Restrepo, J., Botero, M., Quirama, T., y Gonzalez, D. (2022). Habilidades de cognición social en un grupo de adolescentes de bajos recursos socioeconómicos de Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 539–558.

<https://doi.org/10.21501/22161201.3781>

Ridao, S. (2017). «Es un lector, no un orador»: Sobre la tricotomía comunicación verbal, paraverbal y no verbal. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 177–192.

<https://doi.org/10.19083/ridu.11.499>

Rincón, C. (2024). *Deporteca (DXTK) espacio de integración y participación social. Mentor. Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 3(7), 95–114.

<https://doi.org/10.56200/mried.v3i7.6828>

Ródenas, L; Medina, S; Venegas, M; y Cruz, R (2020). Educación Física, migración e integración en el contexto educativa. *ELEP - Educación y Pedagogía en Latinoamérica* 2 (3), 134 - 160.

<https://doi.org/10.46990/relep.2020.2.3.228>

Rodríguez, O., Alonso, S., Parra, M. y Vaca, M. (2016). Comunicación verbal y no verbal en una institución educativa distrital y su relación con los procesos de convivencia escolar. *Actualidades Pedagógicas*, (68), 87–111.

<https://doi.org/10.19052/ap.3666>

Ruiz, J. (2018). Diversidad funcional y física y deporte. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, (19), 21.

<https://doi.org/10.37382/indivisa.vi19.99>

Ruiz, L; Rodríguez, P; Martinek, T; Durán, L y Jiménez, P (2006) El proyecto esfuerzo: un modelo para el desarrollo de la responsabilidad personal y social a través del deporte. *Red de Información Educativa*, 341, 933 - 958.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/69119>

Sáenz, M; Sanz, E; y Isidori, E (2017). Desarrollo personal mediante la actividad física. Percepción de los jóvenes españoles según áreas geográficas. *Revista de Ciencias Sociales*, 12 (1), 229 - 246.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/70931/1/OBETS_12_Extra1_11.pdf

Samovar, L; Porter, E; y McDaniel, E (2017). *Intercultural Communication: A Reader*.

Save The Children (2022). Acceso a la educación de niñas, niños y adolescentes: permanencia, barreras y propuestas.

https://www.savethechildren.org.pe/wp-content/uploads/2022/04/Acceso-a-la-educacion-NNA-migrante-4-05_compressed.pdf

Sellami, A (2023). *Inclusión del alumnado inmigrante a través de los deportes de equipo en Educación Física*. [Máster en Investigación e Innovación Educativa, Universidad de Valladolid]

<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/60417>

Sierra, R (2001). Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano. *Colección Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible*, 11 - 29.

<https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/BibliotecaV2/Documentos/Libros/IntegracionSocialEquidad.pdf>

Smith, A., y Westerbeek, H. (2007). *Sport as a vehicle for deploying corporate social responsibility*. *Journal of Corporate Citizenship*, 2007(25), 43–54.

<https://doi.org/10.9774/gleaf.4700.2007.sp.00007>

Spaaij, R. (2009). *Sport as a vehicle for social mobility and regulation of disadvantaged urban youth*.

International Review for the Sociology of Sport, 44(2–3), 247–264.

<https://doi.org/10.1177/1012690209338415>

Tubino, F. (2020). *La interculturalidad crítica como política de reconocimiento*. Fondo Editorial PUCP.

UNESCO (2009). *Policy Guidelines on Inclusion in Education*. Paris: UNESCO.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001778/177849e.pdf>

UNICEF (2021). El derecho a estudiar: inclusión de niñas, niños y adolescentes migrantes venezolanos al sistema educativo peruano.

<https://www.unicef.org/peru/media/10491/file/derecho%20a%20estudiar.pdf>

UNICEF (2022). Comunicación para el Cambio Social y el Comportamiento. *UNICEF Social Behaviour Change*.

<https://www.sbcguidance.org/es/comprender/comunicacion-para-el-cambio-social-y-de-comportamiento>

Villanueva, C., Torres, L., Gómez-Carrión, C., y Simbrón-Macera, A. (2021). Comunicación no verbal durante la pandemia por la enfermedad de coronavirus 2019. *Revista Científica Odontológica*, 9(3), e070.

<https://doi.org/10.21142/2523-2754-0903-2021-070>

Villegas, D., Arana, M., Flores, A., Chota, C., & Wuffarden, J. (2022). Internacionalización de las universidades peruanas para la integración y desarrollo sostenible. *Revista Innova Educación*, 4(3), 200–211.

<https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.03.013>

Villegas-Paredes, G. (2016). La pragmática intercultural y la relevancia de la comunicación no verbal en el aprendizaje de ELE. *Lenguaje y Textos*, (44), 73.

<https://doi.org/10.4995/lyt.2016.6949>

Zafra, A., Ortega, E., González, J. y Hernán-Villarejo, D. (2013). Análisis de los proyectos de investigación de financiación pública en psicología del deporte. *Anales de Psicología*, 29(3).

<https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.175851>

Zatarain-Cabada, R., Estrada, M., y López, H. (2019). Reconocimiento multimodal de emociones orientadas al aprendizaje. *Research in Computing Science*, 148(7), 153–165.

<https://doi.org/10.13053/rcs-148-7-12>

